

ORIENTACIONES EDUCATIVAS

SOBRE ALGUNAS CONDUCTAS

DEL NIÑO PREESCOLAR

ÍNDICE

PRÓLOGO

INTRODUCCIÓN

CARENCIA AFECTIVA

LA FALTA DE ACTIVIDAD

EL LLANTO

EL EGOÍSMO

LA TIMIDEZ

LOS MIEDOS

LA AGRESIVIDAD

LAS RIÑAS

LA MALCRIADEZ

LAS PERRETAS

MALAS PALABRAS

LA HIPERACTIVIDAD Y LA FALTA DE ATENCIÓN

DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE

FALTA DE APETITO

ALTERACIONES DEL SUEÑO

EL CONTROL DE ESFÍNTERES

MANIPULACIÓN

JUEGOS SEXUALES

CAUSAS MAS FRECUENTES DE LAS ALTERACIONES DE CONDUCTA

BIBLIOGRAFÍA

PRÓLOGO

Las presentes orientaciones, tratan sobre comportamientos habituales del niño de edad preescolar, y las soluciones pedagógicas y psicológicas más adecuadas para su correcta socialización.

Dichas orientaciones están dirigidas a la labor práctica de la educadora en el círculo infantil, y son el resultado de la experiencia y del desarrollo técnico del trabajo educativo en la institución.

Partiendo de lineamientos teóricos básicos de la psicología y pedagogía materialistas dialécticas, tal como, del principio del papel rector que desempeña el adulto en la educación del niño, y de como esto es producto fundamentalmente de sus condiciones de vida y educación, se comenzó a trabajar en este sentido desde 1970, a través de la redacción de diversos artículos en la revista Simientes y otras publicaciones, así como de la orientación directa al personal de los círculos infantiles. Esta labor cristaliza en la Jornada Nacional de Normación a Instituciones Infantiles, en la que especialistas de varios organismos entre ellos el Ministerio de Salud Pública, el Ministerio de Educación y la Dirección Nacional de Círculos Infantiles, discutieron y analizaron aspectos teóricos y prácticos de la educación de los niños de esta edad, y sentaron pautas para su aplicación en nuestras instituciones.

Con la creación del Instituto de la Infancia en 1973, se inicia una nueva fase en este trabajo, lo que permite, unido a las vías anteriormente utilizadas, la elaboración de un primer documento dirigido especialmente a las educadoras, y que en veinte temas orientaba diversos procedimientos para algunas manifestaciones de conducta que pueden influir negativamente en el desarrollo del niño, que deben ser modificadas en el proceso educativo.

Posteriormente, y unido a una amplia revisión bibliográfica, se estructuró el contenido de los diversos temas sobre la base del análisis crítico de los materiales asequibles y su reelaboración, incorporando nuevos aspectos que contribuyeron a hacer más actualizado en contenido de estas orientaciones.

Como colofón del trabajo, todos los temas fueron analizados y discutidos por los metodólogos y psicólogos municipales y provinciales de educación preescolar, y finalmente, sometidos a debate en la Reunión Metodológica de Psicólogos, de abril de 1980, en la que se concluyeron los distintos lineamientos educativos que se plasman en el libro.

Este material fue periódicamente revisado y ampliado por el colectivo de autores y sometido finalmente a su revisión actual por los especialistas del Centro de Referencia Latinoamericano para la Educación Preescolar.

En la elaboración de estas orientaciones han participado, como autores o colaboradores, los psicólogos Franklin Martínez Mendoza, Selma García Inglada, Sergio León Lorenzo, Migdalia Calvo Yañez, María Caridad Martín Martín, Ruth Morejón Soler, Ana María Peña Rangel, Juan Mario Pérez Hernández, María Luisa García, Benita Ríos Bernal, María Rodríguez Peirallo, Hilda Pérez Forest, Cristina Ribalta Fleitas, y las pedagogas Mercedes Esteva Boronat, y Marta Cervantes Benítez.

Dirección Educación Preescolar

INTRODUCCIÓN

Si observamos detenidamente el colectivo de niños del círculo infantil, percibimos que la mayor parte de aquellos que lo integran en cada grupo evolutivo se comportan de un modo similar: juegan, corren saltan, duermen bien, ingieren sus alimentos, con satisfacción, mantienen un estado emocional generalmente estable y en todas sus conductas muestran alegría y deseos de vivir.

Por supuesto, existen diferencias individuales y en unos niños hay rasgos más notables que en otros; por ejemplo, habrá niños que son más activos o más comunicativos que los demás; mientras que otros, son más pasivos y callados.

Esto se debe, no sólo al hecho de tener determinadas características particulares que los individualizan; sino, fundamentalmente, a la forma en que estos niños son educados en su medio familiar o en el propio círculo. Y encontraremos además, niños en los que, precisamente por no haber recibido una adecuada influencia educativa, algunas de estas conductas se acentúan. Con estos niños es necesario utilizar determinados métodos educativos que eviten que dichas conductas se hagan estables y constituyan un factor negativo en el desarrollo de su personalidad.

Así, al igual que utilizamos el trabajo individual con aquellos niños que tienen dificultades, por ejemplo, en la denominación de una determinada forma geométrica, debemos también trabajar individualmente con aquel que siempre juega solo.

Existen lineamientos pedagógicos y psicológicos que pueden ser aplicados a las distintas manifestaciones de la conducta infantil, y que coadyuvan a un desarrollo más adecuado de una forma de ser, o a realizar una acción pedagógica más efectiva hacia aspectos de la conducta infantil no totalmente positivos.

Esas orientaciones educativas se refieren a comportamientos habituales del niño, que necesitan ser orientados de modo correcto para un adecuado desarrollo emocional, y que, de ser erróneamente tratados, pueden determinar que se arraiguen y se hagan estables en el tiempo, constituyendo alteraciones de conducta que requieren una atención especializada por parte del psicólogo.

Las situaciones planteadas aquí, en ningún caso indican alteraciones ya establecidas, y en este sentido su contenido debe ser comprendido por todo el personal del círculo infantil; son expresiones de la conducta normal del niño, y como tales, susceptibles de manifestarse en cualquier actividad común de su vida. la función fundamental de estas orientaciones consiste en ayudar a las educadoras a conocer las mejores formas de actuar ante estas manifestaciones de la conducta infantil, para evitar que se conviertan en comportamientos permanentes, que puedan redundar en perjuicio, tanto del propio niño, como de la organización y clima emocional del círculo infantil.

Por supuesto, de más está decir que cualesquiera de estas orientaciones educativas al aplicarse, lleva implícita que se realice con una gran dosis de amor y comprensión al niño, sin lo cual, una u otra solución pedagógica carecería de efectos positivos. De ahí, la gran importancia del papel que desempeña la educadora en su interrelación con el niño, pues de ella dependerá, en gran parte, el éxito de estas acciones pedagógicas.

No se debe olvidar la necesaria relación con los padres del niño, ya que por una parte, muchos de los problemas son consecuencia de los malos métodos aplicados en el hogar; y por la otra, es indispensable la colaboración y coincidencia de criterios del hogar para obtener resultados buenos y estables.

Esperamos que estas orientaciones que ofrecemos a las educadoras, constituyan una guía para el desarrollo de un trabajo efectivo y obren como medios para lograr el propósito fundamental de nuestra institución: que nuestros niños se eduquen y crezcan sanos y felices.

CARENCIA AFECTIVA

El niño desde que nace, tiene una gran necesidad de afecto, que el adulto satisface mediante un rato cariñoso, hablándole suave y dulcemente, dándole seguridad y apoyo, satisfaciendo sus necesidades con ternura. El niño que desde su nacimiento disfruta del cariño y de la comprensión de las personas que lo tienen a su cuidado, será un niño feliz.

Los niños de cero a seis años son los que más necesitan de la atención del adulto, y la misma debe ser tierna y cariñosa, sobre todo, durante el primer año de vida. El trato afectivo proporcionará al niño la seguridad necesaria para desarrollar una personalidad sana.

Los niños que crecen sin tener satisfechas sus necesidades de afecto, suelen presentar alteraciones de conducta, tanto en el aspecto emocional como en el intelectual.

¿Por qué ocurre esto?

Hay adultos que atienden al niño de forma mecánica, lo alimentan, lo duermen, etcétera, pero sin ofrecerle ternura, sin brindarle caricias. La satisfacción de las necesidades del pequeño, cumplida como una obligación de cada día, es causa de que se sienta mal atendido, y una buena atención es lo principal que necesita para sentirse tranquilo y seguro.

¿Qué alteraciones presenta un niño carente de afecto?

Es necesario aclarar que las alteraciones que surgen producto de la carencia afectiva, serán más serias mientras más pequeño sea el niño y más se prolongue la situación sin tomar las medidas necesarias para erradicarlas; y que tienen manifestaciones distintas:

- a) Los niños carentes de afecto, poco a poco, en la medida que esa falta de afecto se prolongue, pueden ir perdiendo el interés en las cosas hasta llegar a una indiferencia ante los estímulos del medio que los rodea.*
- b) En general, su conducta se va haciendo difícil, pues están como en guardia ante todo lo que se les acerca, llegando a veces, a ser muy agresivos.*
- c) Generalmente, adelantan poco en el aprendizaje de las actividades y no atienden cuando se les habla.*

- d) *Su desarrollo intelectual se atrasa, vemos como en general parecen menores que los otros niños de su edad, ya que se retrasan en el caminar, en el lenguaje, en el desarrollo del pensamiento y de la percepción.*
- e) *Los niños más pequeños, cuando la falta de estimulación es muy grande, acuden a estimularse ellos mismos, manifestando conductas como: balanceo, chocar la cabeza contra los barrotes de la cuna o el corral, adquieren manías.*
- f) *Tienen gran falta de confianza y seguridad en sí mismos, o sea, no se creen capaces de realizar lo que hacen sus compañeritos.*
- g) *Sus relaciones en el juego son pobres y expresan poca alegría, manteniendo una cara alelada y poco expresiva.*
- h) *Reclaman continuamente el afecto de personas que no son precisamente las que los cuidan. Así llaman "mamá" a cualquier mujer que se les acerque, y "papá" a cualquier hombre.*

Es necesario evitar que se desarrollen en el niño alteraciones por una carencia afectiva; ahora bien, si ya ha ocurrido esto, hay que extremar las acciones para ayudar al pequeño a superarlas.

¿Qué hacer?

1. *En general se deben extremar las demostraciones de cariño, hablarlas con palabras y tono suaves, cargarlos, acariciarlos y besarlos con frecuencia, decirles que se les quiere.*
2. *Si el niño es muy pequeño, se debe estar atento para que no esté solo, sin estimulación; suministrarle jugueticos y sentarse a jugar con él. si es aún más pequeño, se le cantará, sonará una maruga, cargándolo con frecuencia; se le hablará para que repita sonidos; se le estimulará el gateo o se le enseñará a caminar según la edad.*
3. *Las necesidades de estos niños deberán ser satisfechas en el momento preciso y de forma tierna, esto se extremará mientras más pequeños sean. Así durante los procesos de alimentación, baño y sueño se les hablará dulcemente, tratándolos con cuidado y amor.*
4. *El adulto estará vigilante en las situaciones en las que el niño pueda necesitar apoyo y seguridad, cuando, por ejemplo, se enfrente a una situación nueva, se caiga, etcétera.*
5. *Ayudarlos en el aprendizaje con mucha paciencia, para que logren comprender las actividades de su edad; elogiándolos cada vez que hagan*

algo bien aunque sea muy sencillo; y ayudándolos cuando fracasan, sin alterarse el adulto ni hacer un problema de los errores de los niños.

6. *Hablarles mucho para que se sientan atendidos.*

De todo lo anterior se concluye que cuidar y enseñar a los niños es una hermosa tarea que debemos realizar con amor.

LA FALTA DE ACTIVIDAD

La vida del niño es la actividad, sólo mediante la actividad se puede desarrollar en él, tanto el aspecto emocional como el intelectual.

En cada edad existen actividades que la caracterizan, y sólo conociendo sus particularidades e importancia, el adulto podrá organizarlas y estimular al niño en su realización..

La actividad principal del lactante es la de relacionarse con los adultos que lo rodean mediante las caricias y el lenguaje. Así, el adulto le repite palabras que el niño imita, lo carga, le brinda seguridad y protección. Además, poco a poco, lo introduce en el mundo de los objetos cuando juega con él a tirar la pelota, a halar un carrito, a poner un cubo encima del otro, etcétera. Aunque en esta edad, la conducta que predomina es aquella en que el niño, por sí mismo, manipula los objetos llevándolos a la boca, tirándolos, golpeándolos. Ya alrededor del año, las acciones con objetos se hacen más específicas, y estos cobran una forma determinada de utilización, al ser capaces los niños de realizar por sí mismos, acciones con objetos, que ya han asimilado, por ejemplo, hacer una torre con cubos pequeños. A diferencia de la manipulación de la lactancia, el niño toma en cuenta las propiedades del objeto para realizar con él una acción.

El niño en la edad temprana realiza acciones lúdicas, pero es después de los tres años que la actividad de juego se convierte en una actividad principal; es decir, que dentro del juego surgen los principales intereses del niño en esta edad. En esta etapa, observamos juegos más complicados como, por ejemplo: "Las casitas", "Los médicos", "Los guerrilleros", etcétera.

Al final de la etapa preescolar, se van desarrollando las premisas de las actividades de estudio y trabajo. es necesario que en cada una de estas etapas se le brinde al niño la oportunidad de actuar, se le proporcione un lugar adecuado para jugar, se conteste a sus preguntas, se organicen las condiciones para desarrollar cada actividad, y se le estimule a que desarrolle iniciativas propias.

El pequeño generalmente está deseoso de hacer algo, se mueve, salta, corre. Cuando el niño tiene poca actividad, esto es responsabilidad de los adultos, tanto en la casa como en el círculo infantil.

Esto puede suceder por:

- a) Adultos que son despreocupados y no le ofrecen al niño la posibilidad de actividad, no le dan materiales o juguetes y si se los dan, no lo enseñan a utilizarlos; a veces, tampoco le buscan lugar apropiado para jugar o no responden a sus preguntas, le hablan poco, etcétera.*
- b) Adultos que son sobreprotectores y que impiden al niño hacer una serie de actividades por temor a que le suceda algo. Así oímos a veces: "¡No corras, que te caes!"; "¡Deja eso, que mancha!".*
- c) Adultos que son excesivamente dominantes y no permiten al niño desarrollarse, por ejemplo, le dicen: "¡Quédate quieto ahí!".*

Cuando por cualesquiera de estas causas el adulto no satisface la necesidad de actividad del niño, se desarrollarán distintos problemas en su conducta cuyas manifestaciones es necesario conocer, para cuando algún niño las presente, inmediatamente tomar las medidas que erradiquen esta falta de actividad.

¿Qué alteraciones presente un niño carente de actividad?

- a) Un niño con poca actividad se retrasará en su desarrollo intelectual y en la medida en que se prolongue el tiempo de inactividad, será mayor su atraso intelectual. Así observamos retardo en el lenguaje, la percepción, el pensamiento.*
- b) En general, un niño con poca curiosidad, poca iniciativa, pobre desarrollo de la fantasía y del afán de exploración, puede llegar a ser indiferente a todo aprendizaje.*
- c) Su conocimiento del mundo que lo rodea es por lo general, muy pobre.*
- d) Como se aburre por no tener actividades, puede llegar a presentar balanceo (mecerse de un lado a otro constantemente), chuparse el dedo, o cualquier otra manipulación de su cuerpo.*
- e) Se convierte en un niño con poca seguridad en sí mismo, puede tener miedo a correr, subir o saltar. Luego, de mayorcito, se siente inseguro en las actividades escolares y de trabajo; cree que no puede hacer y aprender bien las cosas.*

¿Qué hacer con los niños que tienen falta de actividad?

1. Lo primero y más importante es comprender nosotros mismos la necesidad que tienen de la actividad para un desarrollo son, y en consecuencia, organizarla según su edad. Por ejemplo, a un lactante pequeño que manifieste carencia de actividad, el adulto deberá estimularlo constantemente en sus períodos de vigilia, hablándole, cantándole, cargándolo, enseñándole juguetes, marugas, etcétera. Si el lactante es mayor, tratará de estimular su gateo colocando cerca de él, un objeto atractivo para que lo agarre, le dará objetos para que manipule; y si ya está en la etapa de caminar, lo cogerá por las manitas para apoyarlo, al mismo tiempo que le dice expresiones como por ejemplo: "¡Qué bien lo hace!"; "¡Mira cómo camina!". Además, le mostrará pequeñas acciones con objetos.

Si el niño está en el segundo o tercer año de vida, organizará su actividad con objetos, dándole todas las facilidades y orientándolo en actividades de construcción, dibujo, modelado y acciones lúdicas sencillas como pasear a la muñeca.

Cuando se trata de un niño mayor de tres años, se le motivará a la actividad, principalmente mediante el juego, organizando rincones atractivos, dándole un rol que el niño pueda realizar para que se sienta bien; también estimulará la actividad motriz, organizando juegos de movimiento y, en general, estará vigilante para aprovechar cualquier situación cotidiana que se preste para lograr la participación activa del niño.

2. Cuando vemos niños que no se interesan por participar en los juegos, en las actividades dirigidas o independientes, debemos embullarlos, despertar su interés; por ejemplo: "¡Vamos a hacer un dibujo a mamá!"; "¡Vamos a jugar la construcción!"; "¡Ven, tú manejas el camión!".
3. Debemos apoyar afectiva y físicamente a los niños en sus juegos y actividades, ayudándolos en sus dificultades cuando ellos reclamen nuestra ayuda; por ejemplo: si un niño quiere subir y no puede, sostenerlo; o si está tratando de construir una torre y no puede ayudarlo, etc.
4. Si un niño quiere jugar solo o con otro niño aparte, la educadora no debe forzarlo a permanecer en el grupo, sino, poco a poco, irlo atrayendo hacia el juego o buscándole una actividad colectiva; por ejemplo: "¡Ven, ayúdame a regar el jardín!" o "¡A recoger el salón!".

5. Cuando se logre algo, elogiarlo: "¡Eduardito, qué bonito te quedó!"; "¡Mañana vamos a hacer uno más bonito, ya ves que tú sí puedes!".
6. Responder siempre a sus preguntas y además, tratar que él hable, por ejemplo, preguntándole: "¿Teresita, qué hiciste el domingo?"; pedirle ayuda con el objetivo de que participe en la actividad; solicitar que desarrolle determinada tarea en la cual sabemos que pueda tener éxito y recibir nuestra felicitación.

EL LLANTO

"El llanto ensancha los pulmones"; "No lo cargues aunque llore, que se pone malcriado". Frases como estas se escuchan con frecuencia, sin ponernos a pensar la injusticia que ellas encierran. El niño, generalmente, no llora por gusto, ni por majadería, sino que hay un motivo real que es necesario que el adulto busque para poder erradicar la causa del llanto.

El llanto que aparece en el recién nacido constituye una forma de expresión de sensaciones o emociones negativas, muy común en los niños pequeños, los cuales, por el desarrollo de su lenguaje, acuden al llanto para comunicarse. A medida que el niño crece y va dominando su lenguaje, acude cada vez menos al llanto, ya que puede expresar sus deseos, necesidades, emociones, etcétera, por medio del lenguaje.

Cuando se presenta el llanto, cualquiera que sea la causa, siempre hay que acudir. Dejar al niño llorar y llorar, significa para él, que está abandonado, siendo esto el sentimiento más desagradable que puede experimentar un pequeño. Generalmente se produce cuando no le proporcionamos el afecto y seguridad que necesita y que pide llorando. Por eso, debemos analizar las causas para poder tomar las medidas tendentes a evitarlo.

Las causas que motivan el llanto, con más frecuencia, en los niños pequeños son:

- a) No satisfacción de alguna necesidad biológica, como puede ser:
 - Cansancio por mantener la misma posición y no poder cambiarla, pues es muy pequeño.
 - Hambre, sed o sueño.
 - Mucho calor o frío
 - Se orinó y su ropita se mantiene húmeda, lo que le desagrada y molesta.
 - No poderse mover con facilidad, por ropas que lo sujetan demasiado.
 - Le molesta el ruido o el exceso de luz.
 - Le están saliendo los dientes; está incubando una enfermedad; cólicos.

b) No satisfacción de necesidades psicológicas:

- *Se siente inseguro, por miedo que le han creado los mayores.*
- *Está falto de caricias, de palabras dulces, y busca la atención del adulto.*
- *Falta de juguetes, de qué mirar y de qué hacer sonar.*
- *Se aburre de estar solo en la cuna.*
- *Se le ha apartado de una situación que le agrada, y no puede tener el objeto que desea.*
- *Se ha dado un golpe o caída, o se encuentra en una situación difícil.*

Cuando el niño crece y puede expresarse por medio del lenguaje, no tiene que acudir en todas las situaciones al llanto, ya que, por ejemplo, él puede decir: "Tengo sed o hambre"; "Ayúdame que no puedo"; "Estoy aburrido", etcétera. Sin embargo, sí puede llorar por situaciones que no puede explicar, como son: el miedo, la vergüenza, los celos, el desamparo; o bien se puede valer del llanto para conseguir algo que él quiere, por ejemplo: un objeto que no se le da para jugar, cuando no quiere dejar de jugar para ir a comer, etcétera..

¿Qué debemos hacer?

En caso de que se presente una situación desagradable y el niño llore, debemos inmediatamente:

- 1. Cargarlo, porque es así como se siente protegido al sentir el cuerpo del adulto. A ningún niño, cuando se ha caído, tiene dolor o miedo, se le malcría porque se le coja en brazos para darle el amor y la seguridad que pide con su llanto.*
- 2. Buscar enseguida cuál es la causa que lo altera, para eliminarla. No dejarlo nunca solo.*
- 3. Acariciarlo, besarlo, demostrarle al niño que estamos con él para defenderlo y ayudarlo, hablándole siempre con palabras tiernas y cariñosas.*
- 4. Evitar las situaciones que motivan el llanto, tales como incumplimientos en el horario de vida, no darle las comidas, el agua, etcétera, en el momento indicado.*

Si el niño es pequeño, procederemos a:

- 1. Cambiarle la ropita apenas lo vemos mojado.*

2. Vestirlo y abrigarlo con ropas que le sirvan bien, y según la temperatura del día.
3. No gritar ni armar escándalos delante del niño, ni hacerlo con él.
4. Cuando se despierte, no dejarlo en la cama sin hacer nada, sino ponerlo en el corral o en el área de gateo, ya que si no tiene actividad puede llorar.
5. Estar cerca de él para que nos vea y nos oiga, sobre todo, cuando el niño es pequeñito.

Si el niño es mayor:

1. No asustarlo ni crearle miedo.
2. Regañarlo sólo cuando haya cometido una falta, y entonces, el llanto será en respuesta a un correctivo tendente a su educación.
3. Avisarle antes, si vamos a cambiarle la actividad, así se irá acostumbrando a la idea de que tiene que dejar lo que está haciendo y no se disgustará tanto.

Ejemplo: "Juan Mario, dentro de 5 minutos vamos a comer, ve recogiendo los juguetes"

4. Explicarle, si llora para conseguir algo que quiere y no se le puede dar, el porqué no se le puede complacer, y se tratará de distraer su atención hacia otro objeto o actividad.

EL EGOÍSMO

El niño, como parte integrante de nuestra sociedad, debe aprender a adoptar formas de conducta que estén de acuerdo con las normas sociales..

Estas normas o reglas las aprende mediante la educación que recibe de los adultos, y cuya finalidad es crear toda una serie de cualidades que le permitan vivir dentro del gran colectivo que es nuestra sociedad.

Una de las cuestiones en la cual se hace más énfasis es en el desarrollo de la conducta cooperadora del niño dentro del colectivo. Ahora bien, ¿tiene siempre una conducta cooperadora ante los demás? Sabemos que no es así; que el niño, inclusive, tiene una etapa de su vida en la que adquiere la fama de egoísta, y en esta etapa, en ocasiones es agresivo, dominante, quiere que

todo se haga a su gusto y no reconoce razón alguna del porqué no ha de ser así; es un inconforme. No ve la razón por la cual se le pide que deje de jugar con aquello que estaba disfrutando tanto, para dárselo a otros niños.

Los adultos nos preocupamos por esta forma de actuar y creemos que el niño es un individualista y que sólo se preocupa por sus intereses. Esta cualidad, el egoísmo, si se descuida tiene como resultado esas conductas que señalamos anteriormente.

La vida en colectivo ofrece una excelente oportunidad para que el niño aprenda a ser cooperativo, ya que el pequeño, al contacto con otros niños, comparte sus juguetes, espera su turno, acepta las reglas del juego, etcétera, además de participar con alegría en el mismo. Es más difícil superar el egoísmo en los niños que viven solos entre adultos, donde todo es para ellos y no aprenden a compartir.

Los adultos desempeñamos un papel muy importante en los hechos o situaciones donde se manifiestan estas conductas. Según sea la forma en que actuemos, lograremos mejores o peores resultados.

¿A qué se debe el egoísmo?

- a) El niño puede aprender esta conducta por imitación, los adultos no nos percatamos de que a veces la facilitamos, ya que en ocasiones queremos que nuestros hijos sean los primeros en todo, desde el juego de pelota hasta el destacado de la escuela, y lo impulsamos a pasar delante de los otros; o que posean todas las cosas para sí, sin tener en cuenta a los demás. Esto puede deberse a la conducta sobreprotectora y al favoritismo de los adultos hacia los pequeños.*
- b) El egoísmo es una etapa transitoria dentro de las edades del segundo año de vida hasta los tres años. Para el niño de estas edades es sumamente difícil entender que todas las cosas no son suyas, y que no sólo él es el importante.*

El niño desea retener un juguete y no compartirlo con otros. Esto no lo hace porque quiera perjudicar, sino que él, aunque sabe la existencia de los demás, no los considera, porque se siente el centro de todas las cosas e interpreta todas ellas como suyas.

En nuestras instituciones es muy valioso que las educadoras conozcan esto, ya que los juguetes son pertenencia de todos y cuando los niños tienen las edades antes señaladas, tienden a pelearse y a discutir frecuentemente cuando uno tiene un juguete y otro no, y, aunque es una conducta normal, necesita ser atendida desde las primeras manifestaciones.

Por lo común, hasta que no se alcanza la edad de tres ó cuatro años, no es apto un niño para mantener contactos positivos con más de un compañero a la vez, y es por eso que se necesita la atención de los adultos ante este hecho en las edades menores.

¿Qué hacer con el egoísmo?

- 1. Los adultos no deben tratar de borrar esta actitud en el niño de una forma rápida y enérgica, ni antes de tiempo, ya que él, por sí solo, necesita razonar esta conducta. Si lo forzamos, podemos lograr el efecto contrario, ya que el niño al tratar de esconder su egoísmo se manifiesta con una conducta no real, pudiendo ser después, peor.*
- 2. Una actitud cariñosa y firme, no dominante ni blanda, permite una mejor superación del egoísmo. El niño que se siente seguro y querido tiende a poder superarlo más rápidamente.*
- 3. Que en ocasiones tenga que dar un juguete a otro niño, aunque llore, es bueno; así va aprendiendo que a veces, tiene que ceder. Dígale con buenas maneras, pero con firmeza: "No, ahora le toca a otro niño, después te tocará a ti de nuevo."*
- 4. Nunca diga delante de él que es egoísta; esto tiende a reafirmar su egoísmo.*
- 5. En los círculos infantiles, la educadora debe tener cuidado de que todos los niños utilicen los juguetes; y tener en cuenta actividades en las que participen en una tarea común, así, conducir a unos a lavar los juguetes; a otros, a secarlos; y a otros, a guardarlos. O bien, si están pintando, tratar de que todos compartan los mismos pomos de pintura. Puede, además, organizar juegos de roles en los cuales estos niños desempeñen papeles que impliquen el desarrollo de cualidades positivas que contrarresten el egoísmo.*
- 6. En los círculos mixtos, y las casitas para niños en situación de desventaja social, el niño, sin embargo, es poseedor de juguetes y otras pertenencias. En este caso, también debe comprender la necesidad de que sus compañeros puedan disfrutar de sus juguetes al igual que él lo hace de los objetos de los demás.*
- 7. En el período de adaptación del niño a la institución, no debe obligársele a que comparta si no lo desea, ya que no tiene aún amiguitos y está su-*

friendo la separación de sus padres. Es posible que al ofrecérsela un juguete, éste le brinde seguridad. Debe explicarse a los demás que hay que ayudar al niño nuevo y que por eso se le deja tener el juguete.

8. *Además nada le ayuda más al niño que los elogios y alabanzas, más se gana con el elogio que con la crítica. Por ejemplo, si se da el caso de que hay un solo caballito, varios niños quieren montarlo, cada vez que uno se baje del caballito para que monte otro, la educadora puede decir: "¡Qué bueno es este niño!, se baja del caballito para que otro niño pueda montar también.."*

9. *Cuidar que los modelos de comportamiento que el niño imite sean positivos.*

El niño hace lo que ve hacer a los adultos y a otros niños. En el círculo infantil hace lo que ve hacer a la educadora, y lo que ve hacer a otro compañero de juego. Por eso, hay que procurar que las relaciones sean las más positivas y cooperadoras entre todo el personal del círculo infantil.

LA TIMIDEZ

A veces, como educadoras, estamos preocupadas ante niños tranquilos, desobedientes, que andan de un lado a otro constantemente; sin embargo, en el mismo círculo nos encontramos con otro niño que por ser excesivamente tranquilo y no molestar a los demás, pasa inadvertido, cuando en realidad tras esta quietud del niño muy tímido se esconden generalmente alteraciones emocionales.

Este niño no es difícil de descubrir, si lo observamos con atención, pues presenta una serie de comportamientos característicos, que es necesario atender.

Son manifestaciones de timidez las siguientes:

- a) Mantenerse fuera de los grupos de niños que juegan; el niño tímido prefiere estar solo, se aparta de los demás.*
- b) Se siente inferior, o sea, no se cree capaz de hacer las mismas cosas que otros niños de su edad.*
- c) Como le cuesta trabajo jugar con otros niños, se crea un mundo imaginario, lleno de fantasías, por eso casi siempre se le ve pensativo, abstraído, aislado.*
- d) Habla poco, aunque conozca muchas palabras, a no ser con personas con las cuales se siente seguro.*

- e) *Le tiene miedo a las personas extrañas, lugares y cosas desconocidas, aunque puede ser que en el hogar no manifieste esta conducta.*
- f) *Es cobarde, no se defiende de las agresiones de otros niños aunque sean más pequeños que él.*
- g) *Es más serio que otros niños de su misma edad.*
- h) *Parece sentirse mejor que los adultos que con los niños por eso se acerca más a los primeros, sobre todo, cuando son cariñosos con él.*

¿Por qué ocurre esto?

De acuerdo con el trato que los adultos le dan al niño, ya sean los padres, educadoras, maestros y en general, todas las personas que están cerca de él y dirigen sus actividades, el niño se comportará o no, como tímido.

El niño es un ser muy activo y su actividad es indicio de salud, sólo el niño enfermo juega poco; desgraciadamente, hay ocasiones en que la comodidad del adulto, o por temor a que todo le haga daño, o simplemente por ser dominante y querer que él haga nada más lo que deseamos, se le limita la actividad, tanto en la casa como en el círculo infantil: "¡No hables alto, que molestas a los vecinos!"; "¡No corras, que puedes caerte!"; "¡Siéntate ahí, y no te muevas hasta que te toque el turno del baño!"; "¡No juegues con esa muñeca que la puedes romper!"; "¡Qué bobo tú eres por no saber hacer eso tan fácil!".

No, no debemos actuar así con el niño. Claro que todo esto suele ser más difícil e incómodo para el adulto, pero si supiéramos cuánto molestamos al niño y cuánto daño le estamos haciendo a su futuro, seguramente no actuaríamos así..

¿Qué debemos hacer?

1. *Permitirle mucha libertad de acción al niño. Dejarlo correr, saltar, tirar, tocar, curiosar e investigar sus alrededores; debe dejársele realizar estas actividades de la forma que quiera, dándole tareas que sean fáciles para que vaya tomando seguridad en sí mismo.*
2. *Darle cariño en caso de situaciones de miedo o de peligro, demostrándole que estamos con él para ayudarlo y defenderlo si se hiciera necesario.*
3. *Cada vez que lo veamos inactivo, que no juega, ofrecerle juguetes, llamarlo y jugar con él.*

4. *Embullarlo a jugar con otros niños. Esto lo ayuda a vencer la timidez. Para lograr que la venza, la educadora debe primero jugar con él, y a medida que la actividad avance, incorporar a otros niños hasta formar un pequeño grupo. Ella sólo abandonará el grupo cuando el niño tímido se relacione con los otros. Es incorrecto llevarlo directamente al grupo para que se incorpore, así no lograremos nada..*

Es necesario hacerlo participar de todas las actividades del círculo infantil, tratando de reforzarlo positivamente cada vez que efectúe alguna tarea, aunque sea sencilla; después se logrará que realice las más complejas paulatinamente. Esto evitará que se fijen rasgos negativos en la personalidad.

5. *Enseñarlo a defenderse. La educadora siempre le dirá que responda a las agresiones que recibe de los demás. Al inicio es difícil, pero, poco a poco, irá tomando confianza al ver que al defenderse disminuyen las agresiones.*
6. *Se le deben permitir todos sus intentos de vestirse, bañarse, comer solo, etcétera, ayudándolo sólo ante un obstáculo o dificultad, y celebrándolo mucho cuando lo haga bien.*
7. *Ser suave con él en la disciplina y dejarlo, a veces, que haga algunas travesuras.*
8. *Darle responsabilidades dentro del grupo; si el niño no las quiere, podrá embullarlo, pero nunca obligarlo.*
9. *No obligarlo a que acepte rápidamente a los adultos, equipos y juguetes nuevos para él.*

LOS MIEDOS

En la primera infancia, el niño es protegido lo más posible de los estímulos del medio ambiente, y si bien su desarrollo incipiente impide que se percate fácilmente de las situaciones o estímulos que le pueden provocar miedo, esto no quita que en el lactante, incluso, puedan darse situaciones que le causen inseguridad y, por consecuencia, temor.

Pero, cada año que pasa, son más y más, las cosas que aparecen en su medio, capaces de asustarlo; y a medida que pasa el tiempo y se extiende su mundo circundante, y su desarrollo es más amplio, sus temores pueden ser mayores, pues ya es capaz de reconocer amenazas en objetos, situaciones, e incluso, personas, como no podía antes.

Los temores se aprenden, pero no todos de la misma forma, pues en esto influyen las experiencias de cada niño en particular.

¿Cómo sabemos que un niño tiene miedo?

En los niños menores de tres años, lo más característico es que lloren cuando tienen miedo, escondan su cara y se aparten del objeto temido, o se escondan tras una persona o mueble. Al aumentar la edad también acuden al llanto, aunque se notan las impresiones de miedo en la cara.

Los niños mayores no sólo no quieren mostrar miedo, sino que intentan huir de las situaciones si creen que pueden resultar peligrosas. Cuando están frente a lo que temen, expresan verbalmente su miedo o lo hacen de forma indirecta con una "pataleta" o cualquier otro gesto.

A veces, se da una conducta contraproducente, y el niño se queda como "paralizado" ante el objeto provocador del miedo. Esto casi siempre se acompaña de sudoración, ansiedad y rostro atemorizado. Este caso es muy serio, pues el temor que siente el niño es tan grande que ha llegado, incluso, a impedir que se aleje de lo que teme.

¿A qué se deben los miedos?

- a) Hay estímulos que de modo natural pueden causar miedo como, por ejemplo, los ruidos fuertes y bruscos, las explosiones, etcétera.*
- b) Por imitación también puede surgir el miedo: si un adulto que tiene trato directo con el niño le tiene miedo a determinadas cosas o animales, el niño, como trata de imitar en todo al adulto, lo imitará en esto y le tendrá miedo también. Si el niño se encuentra entre adultos que le tienen miedo a todo, é será miedoso.*
- c) Las experiencias desagradables, como el médico, el dentista, los hospitales y ciertas personas, se convierten para el niño en un agente provocador de miedo.*

- d) *El infundirle temor con algún animal o persona para controlar su conducta, es decir, para que nos obedezca, también provoca miedo.*
- e) *A métodos incorrectos de tratar al niño como: asustarlo y tirarle animales, objetos, etcétera, o provocarlo, no como una vía para controlarlo, sino como una "gracia".*
- f) *A experiencia de terror que aparecen en las películas, televisión, cuentos, etcétera..*

Medidas para evitar la aparición de los miedos

1. *No infundirle miedo al niño para lograr que sea obediente, para que coma, o simplemente, para que esté tranquilo.*
2. *El adulto debe mostrar una conducta serena y sin miedo en situaciones difíciles o de tensión, de manera que el niño no pueda aprender por imitación..*
3. *Preparar al niño cuando va a tener una nueva experiencia, dándole un pequeño aviso o explicación sobre lo que va a ver u oír. Ejemplo: una visita al zoológico, la actuación de un payaso, una función de títeres, requieren que se le diga al niño antes de que suceda para prepararlo.*
4. *No rechazar al niño o ridiculizarlo, no decirle: "Eres un miedoso" o "No sirves para nada", etcétera. Es mejor aceptar su miedo, darle seguridad y tratar de ayudarlo a que lo supere.*

Medidas para eliminar los miedos

El tratar de desviar la atención del niño del objeto, animal o fenómeno al cual le tiene miedo, o tratar de que no se enfrente a lo que le tiene miedo, no es una medida correcta. Así nunca logrará vencer su temor.

Debe irse a la eliminación del miedo a través de medidas tales como:

1. *Darle seguridad y afecto, no separándose de él, el adulto, y manteniéndolo preferiblemente cargado, mientras el objeto de miedo esté presente.*
2. *Mantenerse sereno el adulto, y no demostrar nunca que él tiene miedo.*
3. *El objeto al que el niño teme, se le debe mostrar poco a poco, y aprovechar los momentos en los cuales se siente más seguro.*

4. *Nunca se debe obligar al niño a que toque el objeto que teme. La educadora debe, por sí misma, tocar el objeto que provoca el miedo, de modo que el pequeño se percate de que es inofensivo. Al realizar esta acción no debe tener cargado al niño, ni muy junto a ella, pero sí lo suficientemente cerca como para que él pueda observar bien lo que ella hace.*
5. *Procurar que vea a otros niños jugando con el objeto que teme, y favorecer cualquier intento que el niño haga por acercarse o manipular el objeto temido. Por ejemplo, al ver jugar a otros niños con un perro, es posible que se anime y trate primero de observar, luego de acercarse y, por último, tocarlo.*
6. *Estimularle en forma indirecta todos los intentos que en otras situaciones impliquen un gesto "valiente". Esto se logra alabando lo que ha hecho y no diciéndole que no tiene miedo ahora.*
7. *Si el niño logra ponerse en contacto con el objeto o cosa temida, aceptar esto como muy natural, sin recordarle que antes le temía. El vencer el miedo debe aceptarse como algo normal para demostrar en forma indirecta que no había motivo para ello.*

LA AGRESIVIDAD

La agresividad es una conducta común en los niños, y la podemos considerar positiva o negativa según la edad del niño que la manifiesta, la frecuencia y el tipo de situación que la provoca.

Una respuesta agresiva en un niño de edad temprana no la vamos a considerar agresiva, por cuanto en esta edad el niño tiene pocas posibilidades de expresarse por el lenguaje para darle situación a una situación conflictiva, y es normal que acuda a acciones que a veces son acciones agresivas; por ejemplo, empujar a un compañerito que le quiere quitar un juguete.

La frecuencia de la conducta agresiva es un importante factor a considerar, ya que un niño, incluso si es de edad temprana, que constantemente dé respuestas agresivas como, por ejemplo, morder reiteradamente, se considerará como agresividad negativa.

En relación con las situaciones, debemos analizar el porqué de la conducta agresiva en el niño, ya que puede ser por defenderse de un ataque o peligro, por defender a un niño más pequeño que está siendo agredido por uno mayor, etcétera, todo lo cual se considerará como una conducta agresiva positiva. Ahora bien, si reacciona violentamente, con patadas, gritos, golpes, mordidas, ante situaciones a las que otros niños reaccionan de forma normal,

pongamos por ejemplo: un niño tiene un juguete en la mano durante un tiempo y cuando otro se lo pide reacciona empujándolo, gritando; o cuando él quiere un juguete que otro tiene en lugar de pedírselo se lo arrebatara, esto será una conducta agresiva negativa.

¿Qué factores provocan el desarrollo de una agresividad negativa?

- a) El adulto, como guía y ejemplo de la educación del niño, es el primer factor que influye en su conducta. Un niño al que se le consiente todo sin señalarle nunca qué debe y que no debe hacer, no aprende a enfrentar situaciones que le son desagradables, reaccionando ante ellas violentamente como medio de imponer su voluntad, pero igual puede reaccionar otro que sea tratado con frialdad, sin afecto intentando reclamar por este medio ese cariño que le falta.*

Se presenta este tipo de conducta también en niños que se relacionan con adultos agresivos y constantemente están viendo estas conductas que posteriormente imitarán.

También el adulto, a veces, estimula la conducta agresiva del niño diciéndole que no se deje quitar lo que él quiere, o sugiriéndole siempre respuestas de este libro: "Dale un trompón para que no fastidie", etcétera.

- b) Puede ser que el niño no había tenido conductas agresivas y empieza a manifestar constantes respuestas de este tipo. Esto se puede deber a algún problema que tenga, como celos, por no haber manejado bien el nacimiento de un hermano, dificultades en el seno de la familia, etc.*

Para prevenir que se desarrolle la conducta agresiva en los niños es necesario evitar estas situaciones, pero una vez que se hayan presentado debemos tratar de erradicarlas.

¿Qué hacer con la agresividad?

- 1. Demostrarle al niño cariño y afecto siempre, para evitar la agresividad por falta de afecto; que se siente una sólida base de confianza para poder desarrollar las restantes medidas.*
- 2. si el niño que se manifiesta agresivo es pequeño, se le explicará que eso no se hace, que ese niño a quien le da en su amiguito, y le duele; si el niño continúa, se le debe regañar y decirle que el adulto va a molestarse con él.*
- 3. El adulto no debe permitir que el niño le pegue, demostrándole con una actitud seria lo reprochable de su conducta, al mismo tiempo que le pide que se siente unos minutos para que piense lo incorrecto de su proceder.*

4. *Es necesario que la conducta del adulto sea ejemplo de las relaciones entre las personas, que no se grite o se tengan manifestaciones violentas, sino que se solucionen los conflictos conversando de la mejor forma.*
5. *No estimular la agresividad ni con palabras ni con juegos de manos y mordidas.*
6. *El adulto estará vigilante ante cualquier situación que se presente que pueda originar una conducta agresiva y tratará de evitarla, por ejemplo, si el niño quiere el juguete que tiene otro niño, se le dirá: "Pídeselo, que te lo dé un rato, y luego tú se lo devuelves", indicándole así la forma de actuar correctamente.*
7. *Si un niño agrede a otro, el adulto deberá invitar en un tono de voz baja, para que el resto del grupo no lo oiga, al otro niño a que se defienda. El agredido, al defenderse, lo hará con las manos y una sola vez, para ir logrando que el agresor comprenda que siempre que le pegue a un niño le van a devolver el golpe.*
8. *Cuando un niño tímido manifiesta sus primeras conductas agresivas, debe actuarse con mucha prudencia, y no regañársele, pues podría frenar sus iniciales intentos de defensa, que son una señal de que está sobrepasando su timidez. Por supuesto, si esto se hiciera muy frecuente, sería necesario tomar algunas medidas para impedir que se consolide una conducta agresiva.*
9. *Se debe tratar que el niño esté entretenido, empleando su energía en cosas útiles, dándole pequeñas responsabilidades, sugiriéndole actividades variadas y atractivas que desarrollen acciones positivas; por ejemplo, dentro de los juegos de roles darle roles con contenidos bondadosos, como un papá que cuida a sus hijos.*
10. *Nunca se les debe decir que son niños malos, ni hablar de su agresividad con otras personas delante de ellos.*
11. *Es recomendable una relación directa entre la educadora y los padres de estos niños para establecer dónde están las causas, y sobre esta base, decidir las medidas a tomar entre todos, para lograr erradicar la agresividad.*

LAS RIÑAS

El niño en su desarrollo social tiene diferentes formas de relacionarse, las cuales están en dependencia, fundamentalmente, de dos factores, que son la edad del niño y las influencias educativas que ejerza el adulto sobre él.

Los niños pequeños sostienen, con frecuencia, riñas o peleas, ya que, por una parte, les es difícil cohibirse de realizar un deseo que surja en un momento determinado, como, por ejemplo, tener un juguete con el que juega otro niño; y además, por el escaso desarrollo de su lenguaje, no obedecen las órdenes verbales del adulto, ni tampoco pueden solucionar los conflictos por medio del lenguaje.

A medida que el niño va creciendo se desenvuelve más capaz de controlar sus emociones y deseos momentáneos, y el dominio del lenguaje le da la posibilidad de entenderse con los demás sin acudir a las peleas.

Alrededor de los tres años es que comienzan a disminuir las peleas como vía de solución de los conflictos, lo que constituye un proceso paulatino, que depende en gran medida del adulto, que constituye ejemplo de conducta para el niño y es el encargado de encauzar su educación.

De lo anterior se desprende que si bien en el niño pequeño las riñas son frecuentes, por responder a características psicológicas de la edad, el adulto debe intervenir para ir guiando al niño, poco a poco, hacia formas de relación más positivas, logrando así que a medida que crezca las peleas vayan siendo menos frecuentes.

¿A qué se deben las riñas?

La causa más común de las peleas entre los niños menores son los juguetes u otros objetos que para ellos sean atractivos. En el niño mayor persisten los juguetes como causa de las riñas o peleas, pero al complicarse su actividad surgen otros factores, como son el personaje que van a representar en un juego, el lugar en la fila, etcétera.

Otra causa que genera frecuentemente riñas es el ejemplo negativo del adulto, si el niño está constantemente rodeado de peleas y discusiones imitará esta conducta.

Un factor que interviene indirectamente en la propensión de los niños a las riñas es la irritabilidad que pueda existir en ellos, producto de alteraciones en el horario de vida que provocan hambre, sueño, aburrimiento, sed.

¿Cómo prevenir las riñas?

1. Rodeando al niño de un ambiente sedado, sin gritos ni peleas, donde predomine la comprensión, donde se diluciden los conflictos a través de una conversación sin alteraciones.
2. Cumplimentando su horario de vida, de manera que el niño se sienta bien, que no tenga ninguna necesidad insatisfecha que le provoque irritabilidad.
3. Satisfaciendo la necesidad de afecto del niño, pues un niño emocionalmente equilibrado tendrá un mejor control sobre su conducta y podría dar solución a los conflictos que presente sin necesidad de las peleas.
4. Organizando actividades variadas y atractivas donde el niño esté entretenido y feliz.
5. Como algo muy importante tenemos el papel del adulto, que debe estar muy atento. Cuando los niños por sí solos no sepan resolver el problema, el conflicto, el adulto debe intervenir para evitar la pelea, y si se produce, actuar para terminarla.
6. Debemos educar a los niños en un ambiente de camaradería, colectivismo y ayuda mutua; que en los comprendan que los juguetes son de todos los niños del salón, que todos pueden jugar con ellos y que jugando juntos pueden hacerlo mejor.

¿Qué debemos hacer con las riñas?

1. Siempre que se dé una riña entre niños, el adulto debe evaluar la situación y proceder a ayudarlos a solucionar la causa de la riña, ya que es diferente la actuación del adulto si la causa es, por ejemplo, un objeto, o si es una agresión de uno de los niños, etcétera.
2. En los casos en que los niños peleen por un juguete, se deberá tratar que lo compartan, organizándoles un juego en común, como puede ser jugar a la pelota, o si no es posible realizar esto por las características del juguete, se distraerá la atención buscando algún objeto sustituto.
3. Cuando las riñas son entre niños mayores a veces no es fácil que se conformen con un objeto sustituto o un juego en común, en estas situaciones podemos proponer un cambio hacia una actividad atractiva que los distraiga, como puede ser, por ejemplo, un paseo, ayudar a la educadora en algunas tareas, participar en un juego de movimiento, etcétera.
4. Además de ayudar a los niños a solucionar el conflicto, el adulto debe hablar con ellos con una finalidad educativa.

A los pequeños les podrá decir que "los niños no se pelean, sino que se dan besitos"; "que hay que prestarle los juguetes a los amiguitos", etcétera; y si ya los niños son mayores, se les puede explicar que los niños no deben pelear por eso, y puede surgir una conversación para analizar el problema.

5. *Para el manejo de los niños que pelean o riñen, no con todos debemos seguir el mismo tratamiento, por eso, ante un niño que es "agresivo" y que normalmente resuelve sus problemas por medio del golpe, debemos decirle al otro niño que no se deje pegar, que se defienda; y con el que agrede, hablar y explicarle que esa no es la forma de tratar a un compañero o a un amigo, y a este niño agresivo darle todas las actividades necesarias para que descargue su agresividad.*

En el caso de un niño con timidez, que veamos que pelea, no debemos decirle que no lo haga, ya que esto es positivo para él, aunque una vez superada la timidez, se le tratará, en este sentido, como a los otros niños.

LA MALCRIADEZ

La malacrianza se manifiesta con desobediencia y falta de respeto, con todas las características que estos elementos pueden contener (intranquilidad, agresividad, perretas, malas palabras, falta de atención, dificultades en el aprendizaje y, en fin, desorden general).

Esta conducta inadecuada y molesta está dada por la incorrecta educación que ha recibido el niño y esto, por supuesto, es culpa de los adultos. Ningún niño nace bien o mal educado, el responsable de guiarlo y mostrarle lo que puede o no puede hacer, lo que es bueno y lo que no lo es, es el adulto.

Pero la educación no es cosa de un día, se necesita de un trabajo continuo, consecuente y consistente, es decir, constante, con una línea definida que se cumple en todo momento y en cualquier circunstancia y que responda a las necesidades del niño en desarrollo. Esto además, debe hacerse con amor, para que el niño lo asimile como algo necesario lo que le da apoyo y seguridad.

Es importante además, que esta educación se sitúe en el justo medio, los extremos siempre son malos; el exceso de disciplina o la falta total de ésta, conducen a malos resultados.

Si dirigimos correctamente su educación, lograremos que el niño aprenda a controlar sus impulsos, a obedecer y respetar a sus mayores, sin cohartar la independencia infantil y su posibilidad de crear.

¿Qué provoca que un niño sea malcriado

Una causa muy frecuente es el hecho de empezar tarde la educación del niño, pensando siempre que todavía es muy pequeño para aprender. Así, cuando el niño es ya un malcriado, es más difícil su educación.

El prohibir al niño cosas absurdas también puede volverlo malcriado, porque no puede comprender lo que se le exige que cumpla. Por ejemplo: pedirle que se mantenga sentado para no ensuciarse, que no pregunte cuando le asalta una inquietud, esto va en contra de la naturaleza infantil, que se rebela ante la injusticia y termina por no respetar.

El niño, además, aunque es pequeño es una persona más, y como tal, debe respetársele. Si el niño siente que se le considera y se cuidan sus derechos, no tendrá motivos para oponerse a los adultos; ahora bien, si no ocurre así, se sentirá molesto y no se comportará correctamente.

Es fundamental también que se mantenga en todo momento lo que se prohíbe y se permite. Si se ha dicho al niño que no toque los adornos, no se le puede permitir que lo haga cuando estemos apurados, con el objetivo de que no moleste. Además, todos los mayores que rodean al niño deben permitir y prohibir lo mismo. Si la mamá no deja que el niño se suba en la cama con zapatos, el papá tampoco puede permitirlo. Si no, ¿cómo el niño va a aprender qué debe y qué no debe hacer?

Pero lo más importante es el ejemplo del adulto, el niño aprende más lo que ve, que lo que se dice. Si decimos al pequeño que no debe decir mentiras, pero luego nos excusamos para no realizar alguna actividad con argumentos falsos que el niño sabe que no son ciertos, él no comprenderá si realmente es malo o no, decir mentiras.

Si evitamos estos errores podremos educar correctamente a los niños.

La educación del niño debe comenzar desde que nace, y cuando empiece a trasladarse por sí mismo, es importante mostrarle lo que puede o no hacer, enseñarle lo que podría ser peligroso para él, como coger tijeras o cuchillos o meter los dedos en el tomacorriente, e iniciar la formación de hábitos de higiene y de orden, como son el no pintar las paredes, no tocar los adornos, recoger los juguetes, etcétera.. Y darle las primeras normas de disciplina,

tales como no arrebatarse las cosas a otro niño, no faltarle al respeto a los mayores, ayudar a los demás, saludar y despedirse, dar gracias cuando se recibe una atención, etcétera..

Estas exigencias, por supuesto, irán aumentando con la edad, pero siempre tratando de no pedirle más de lo que puede dar, respetándolo y permitiendo que exponga sus opiniones para discutir las entre todos y poder orientarle lo que es correcto y debe hacer. Además, siendo siempre constante en lo que se le permite y se le prohíbe, y poniéndose de acuerdo todos los adultos para hacer las mismas exigencias, de modo que el niño tenga claro qué es lo bueno y qué no lo es, porque así lo precisan todos los mayores y, por último y muy importante, porque así lo hacen para darle el ejemplo.

Pero... ¿y qué hacer con el niño malcriado?

- 1. Lo primero es tratar de cumplir todas las normas que se dan anteriormente para comenzar la transformación de los patrones educativos incorrectos que posee.*
- 2. Con estos niños debemos ser muy rectos y exigirles que cumplan las disciplinas, pero a la vez ser muy pacientes y cariñosos. Explicarles las razones por las cuales se prohíbe algo, no imponerles una orden diciendo "porque sí" o "porque me da la gana", con este método el niño no llegará a comprender el porqué debe hacer o el porqué no debe hacer determinada cosa..*
- 3. Además, no se les debe nunca mentir, siempre decir la verdad, aunque no sea completa, o tan complicada como es realmente. A veces se oye: "No grites, que los ratones te comen la lengua"; ¿por qué mentir, si se les puede explicar que no se debe gritar porque esto molesta a los demás?*
- 4. La utilización de premios y regaños es también un método útil con los malcriados.*

Es conveniente señalar que los premios y halagos son más convenientes que los regaños, pero estos últimos a veces son necesarios también..

- 5. Cada vez que el niño haga algo que se destaque o supere un error por el que se le había regañado, debemos halagarlo, resaltando su actitud frente al grupo, digamos: "¡Qué lindo es Milton!"; "¡Qué limpia está la mesa!"; o quizás, "¡Qué bien ha trabajado Silvio, vamos a poner su dibujo en el mural!"*
- 6. Al ofrecer un premio debemos cuidar que se pueda cumplir. A veces se ofrecen cosas que después no se cumplen y esto conduce a que la próxima vez el niño no crea en nuestras promesas.*

7. *Ahora bien, hay momentos en que es necesario regañar al niño, pero siempre teniendo en cuenta que si se abusa de los regaños llegará el momento en que no tendrán ninguna significación para él. Además, el regaño debe hacerse manifestando disgusto, pero sin gritar ni hacer gestos agresivos, digamos por ejemplo: "Ana María, tú sabes que eso no se hace."*
8. *Si el niño no respondiera ante este llamado y se mostrara irrespetuoso repitiendo la conducta negativa, con una manifiesta desobediencia, sería conveniente conversar con él, apartarlo del grupo por unos momentos, para que se tranquilice y pueda razonar lo que el adulto quiere explicarle acerca de su actuación. Esto no se debe hacer con frecuencia porque el niño se acostumbrará a ello y no le resultará sedante en lo absoluto; además, esta separación debe ser firme pero tranquila y con afecto, para que el niño no se sienta agredido; así tendrá los resultados esperados. Se aprovechará para conversar con el niño fuera del grupo y lograr que sea capaz de hablar sobre su conducta, ya que lo fundamental es hacerle comprender sus errores.*
9. *Después de esta conversación, el adulto deberá tratar al niño como si nada hubiera pasado, acariciándolo y dirigiéndose a él, como a cualquier otro niño del grupo.*
10. *Para que el halago y el regaño surtan efecto en el niño, este tiene que sentir cariño por el adulto, de lo contrario no le importará nada que le guste o no lo que él hace.*

Además, es muy importante que se aplique inmediatamente después de ocurrido el hecho, para que el niño pueda relacionar su actitud con la respuesta del adulto.

Para finalizar, es bueno dejar bien claro algunas cosas que no se deben hacer si queremos tener niños bien educados y capaces de convertirse en adultos socialmente adaptados. Esto, incluso, es válido en el caso de niños malcriados, pues, aunque un niño lo sea, nunca se deben usar estos métodos para tratarlo:

1. *No se le puede decir que no se le quiere.*
2. *No se le puede pegar.*
3. *No faltarle al respeto ni ponerlo en ridículo burlándose de él, poniéndole nombres como son "ciclón", "bola de humo" u otros por el estilo.*
4. *No compararlo con otros niños.*

5. No engañarlo ni asustarlo con el cuarto oscuro o el médico, etcétera.

6. No amenazarlo diciéndole va a quedarse a dormir en el círculo.

No obstante, es importante tener siempre presente que esto sólo surtirán efecto si se ponen de acuerdo el hogar y el círculo infantil. El trabajo es difícil y requiere de la cooperación seria y paciente de todos, por lo que todos tienen que desempeñar su papel para que el niño sea en el futuro un hombre trabajador, disciplinado e integral.

LAS PERRETAS

Las personas que trabajan con niños, deben conocerlos profundamente para saber cómo actuar ante las diferentes manifestaciones de su conducta.

Las perretas infantiles son una de estas conductas típicas que suelen presentar los pequeños. Los más chiquitos lloran, gritan, patalean y retuercen el cuerpo, mientras que los mayores se tiran en el suelo, a veces golpean a todo el que los rodea y hasta llegan a golpearse a sí mismos. En muchos casos, acompañan este cuadro con insultos y malas palabras..

¿Por qué se presentan las perretas?

Hay varias causas que pueden originar una perreta y es importante conocerlas para poder erradicarlas y controlarlas si se presentara..

Puede ser la reacción del niño ante un hecho que le desagrada o le causa una gran incomodidad como, por ejemplo, la interrupción de una actividad que realiza con mucho interés o que se le impide a la fuerza que se mueva o ejecute alguna acción para lo que se sienta capaz (comer, vestirse, etcétera), o quizás porque se le niega algo que es posible brindarle, digamos, un juguete.

Además, puede producirse por la incubación de una enfermedad física, el cansancio, el hambre, el sueño o el miedo, un cambio en su horario de vida o el enfrentamiento con una nueva situación.

Pero también el niño puede utilizar este mecanismo como medio de atraer la atención, cuando no se siente querido ni atendido por los adultos o cuando siente que su apoyo y seguridad le faltan; esto puede deberse a problemas emocionales en el hogar, tales como el nacimiento de un hermanito, pérdida de un ser querido, divorcio de los padres, u otros.

Ahora bien, el caso más preocupante es el que se presenta cuando el niño llega a comprender que cuando a él le da la perreta, lo dejan hacer lo que quiere aunque no sea correcto como, por ejemplo, subirse en la mesa de actividades, o en la casa jugar con fósforos u otros objetos no permitidos.

¿Qué se debe hacer para evitar las perretas?

- 1. Lo primero es que el niño sepa qué debe y qué no debe hacer, y además, tenga bien claro que esto se cumple siempre igual, independientemente del lugar o momento concreto.*
- 2. Además, satisfacer siempre las necesidades del niño, no como si fuera un deber, sino con afecto y deseo de que se sienta cómodo y seguro. Esto no debe limitarse a sus necesidades biológicas, sino que debe incluir la necesidad de nuevas impresiones, la de independencia y la de exploración. El pequeño debe tener libertad de acción siempre que ello no signifique una situación peligrosa para él.*
- 3. Es imprescindible también que el niño sienta que se respetan sus derechos; que se le avise con tiempo cuando va a pasar de una actividad a otra para que esté preparado; que no se le imponen medidas arbitrarias, que no se procede injustamente con él.*
- 4. Por último, es importante tener presente las situaciones por las que puede estar atravesando un niño en su hogar, para apoyarlo y hacer que las sobrepase de la mejor forma. Si el niño se siente satisfecho y seguro, es poco probable que dé una perreta. No obstante, puede incomodarse por algún objeto que no podemos darle. Es importante, que en este caso se trate de desviarle la atención hacia otra cosa que sí puede obtener, alejarlo de la situación prohibida, hablarle y ocuparlo en otra cosa interesante. Esto puede lograrse si se maneja al niño con habilidad, sobre todo en el caso de los más pequeños.*

¿Y qué hacer si surgen las perretas?

- 1. En este caso, es muy importante no ceder ante la perreta, es decir, no ofrecer el objeto o la actividad que le haya originado, para evitar que el niño adopte la perreta como sistema para obtener lo que desea..*
- 2. Además, no hay que darle importancia al hecho, el niño no debe notar que nos preocupa su proceder, hay que actuar serenamente y sin mostrar mucho interés.*

3. *No se le debe gritar, ni amenazarlo, ni regañarlo; además, en ningún momento se le puede acusar de que es malo o de que no se puede con él.*
4. *Es muy importante que el niño que tiene una perreta no se convierta en el centro de una escena dentro de un grupo de niños o adultos. Hay que separar las personas que rodean al niño y mantener a éste aislado, aunque cerca, para poder vigilarlo.*
5. *El adulto debe tener presente que durante la perreta el niño no va a entender ninguna razón, por lo que no se debe insistir en este momento, sino que, una vez finalizada la crisis, se analizará la situación con el pequeño, de forma cariñosa, para que él sienta que no se le guarda rencor, hay que acariciarlo y darle seguridad siempre, con mucha paciencia y serenidad.*
6. *Una situación difícil que acompaña a las perretas son las agresiones dirigidas a los adultos o a otros niños, o las que el pequeño realiza contra sí mismo. En este caso, el adulto no puede mostrarse tan indiferente porque no puede permitir que el niño lastime a otro o a sí mismo; en casos como éste, se hace necesario tratar de inmovilizar al niño y mantenerlo sujeto hasta que pase la crisis. Es importante que durante esta acción el adulto mantenga su ecuanimidad, evitando por todos los medios actuar agresivamente o con brusquedad. Después, se procederá de la misma manera que los otros casos de que ya hemos hablado.*

Si las perretas se tratan adecuadamente no tienen el porqué se frecuentes ni constituir un problema para nadie.

MALAS PALABRAS

Todos los niños, en alguna ocasión, dicen malas palabras; sin embargo, no todos lo hacen de la misma forma. Algunos las dicen sólo como una palabra más que han oído y que a veces no saben ni que no se debe repetir, mientras que otros las emplean como medio de agredir a sus compañeros o a los adultos, con pleno conocimiento de que su conducta es censurable.

¿Qué hacer con las "malas palabras"?

En la corrección de las malas palabras debemos tener en cuenta dos aspectos: uno dirigido a que el niño no aprenda estas palabras, y otro encaminado a su eliminación en caso de que las utilicen en exceso.

1. *El primer paso es impedir que el niño las aprenda; para ello es necesario no decirlas en su presencia, ya que esta sería la vía ideal para que él las copiara; ahora bien, peor aún, es alabar al niño que las diga, como suce-*

de en algunos casos, argumentando que las dice muy gracioso. Esto sólo logra reforzar el mal hábito, ya que el niño las repetirá primero para agradar a los adultos y luego como una costumbre establecida..

- 2. Cuando el niño diga estas palabras, los adultos deben hacer como que no lo comprenden y decirle que así nadie lo comprenderá. Como generalmente el niño sabe que esas palabras no son aceptables, no tardará en entender lo que le sugieren..*
- 3. No debe regañarse al niño que dice ocasionalmente una mala palabra y mucho menos castigarlo, esto sólo conseguirá que se esconda del adulto para decirlas; además, no debe formarse alboroto por esta causa, porque el niño puede entonces, incorporarlas como medio de atraerse la atención de los mayores.*
- 4. Es conveniente también que no se enseñe al niño a designar las partes genitales con palabras que no sean usuales, lo que trae como consecuencia que el niño al mencionarlas no se haga entender, y pueda recurrir fácilmente a decirlas en su forma más vulgar. Lo mejor es utilizar el nombre socialmente aceptado más generalizado para designarlas, o las variantes características de cada zona territorial específica.*
- 5. También es importante considerar que las personas, generalmente dicen alguna expresión que no significa nada, pero que indica o reafirma el tono de voz con que se expresa la alegría, el enojo, la irritación, etcétera. Muchas veces estas palabras se representan por una "mala palabra" y los niños por imitación, lo hacen también. Cuando la educadora descubra esto, debe desviar estas formas vulgares hacia otras frases más aceptadas que no tiene que enseñar al niño, sino sólo decirlas para que el niño las oiga y las incorpore como sustitutos de las otras; estas frases pueden ser "vaya", "contra" o cualquiera similar.*

Analícemos ahora los casos verdaderamente preocupantes. Si la "mala palabra" es dicha en forma de agresión, no hay duda que es porque el niño se siente molesto por algo, hay que analizar qué es, y una vez eliminada la causa, darle cariño, comprensión y seguridad, lo que será suficiente para que no vuelva a agredir de esta forma.

Pero también puede usarle la mala palabra como malacrianza o para faltarle al respeto al adulto, en este caso será necesario regañar al niño por su mala conducta, y en casos extremos, incluso separarlo del grupo por unos minutos para que se serene, con el objetivo de explicarle el error que comete y ayudarlo a que comprenda que su educadora lo quiere y que él no debe tratarla así. Esto, por supuesto, en el caso de los mayores de tres años; los pequeños rara vez usarán la mala palabra en esta forma, pero en caso de que lo

hagan, no podrán comprender esta explicación, y lo que se debe hacer es tratar de desviarle la atención hacia otra actividad que le sea agradable, y por supuesto, más positiva a su educación, porque esta conducta, con relativa seguridad, obedece a una imitación del hogar.

LA HIPERACTIVIDAD Y LA FALTA DE ATENCIÓN

La hiperactividad es el cambio continuo de una actividad a otra, que se manifiesta en una gran intranquilidad, ajena a la voluntad del niño, por lo que no cesa ni disminuye con órdenes dirigidas al pequeño. Esto hace que el niño sea considerado como “un malcriado insoportable”, que muchas veces incluso, llega a ser rechazado por los adultos.

Hay algunas actividades muy difíciles para estos niños, por ser muy pasivas y obligarlos necesariamente a estar sentados, tranquilos y concentrados, los intranquilizan por eso es que en las actividades educativas de mesa (recortado, modelado, dibujo) o en las de lectura de cuentos, observación de láminas o de nociones matemáticas, se cansan pronto, estropeando su trabajo y dirigiendo su energía a molestar a los demás. Es bueno señalar que esto no lo hacen por malacrianza, sino porque no son capaces de controlar sus impulsos.

Puede pensarse que esta intranquilidad agote al niño y lo haga dormir profundamente a la hora de la siesta, pero no ocurre así; en este momento el niño se muestra también intranquilo, se niega a dormir o demora en hacerlo, e incluso, cuando lo logra, se mueve dormido, habla y da la impresión de que no descansa.

Como ya habíamos dicho, el niño no es responsable de esta manera de actuar y si los adultos no saben conducirlo, pueden crearle problemas mayores, pues se dificultaría más su educación, causándole retraso en el aprendizaje.

Es conveniente aclarar que hay edades en que un aumento en la actividad es totalmente normal, los niños de uno y dos años son más activos que los mayores y esto no debe preocupar a nadie.

La hiperactividad es difícil de controlar debido al trabajo tan agotador que es necesario realizar con estos niños, que por su gran intranquilidad manifiestan generalmente una falta de atención que dificulta su comprensión de lo que se les dice, porque no pueden estar quietos el tiempo necesario para escucharlo. Esto hace que no realicen bien las actividades, lo que lleva a veces a pensar que no comprenden y que se les achaquen problemas de inteligencia, que realmente no tienen.

Es útil que se conozca que el niño hiperactivo puede ser inteligente y, sin embargo, ser incapaz de demostrarlo a causa de su dificultad para atender y concentrarse.

¿Qué provoca esta hiperactividad?

La hiperactividad puede comenzar como resultado de la incubación de una enfermedad física o el restablecimiento de ella, o producirse como respuesta a problemas durante el embarazo o el parto, enfermedades infecciosas graves durante las primeras edades, o un golpe fuerte.

El tipo de sistema nervioso de los niños es otro elemento a considerar, algunos pequeños tienen un temperamento más activo que otros.

También puede ser originada por estados de ansiedad provocados por problemas familiares, como la llegada de un hermanito, la separación de un familiar, el divorcio de los padres, el cambio de vivienda, etcétera.

Pero generalmente, obedece a procedimientos incorrectos en la educación de los pequeños, dados por el rechazo o el trato agresivo de los adultos, la imposición de órdenes y prohibiciones absurdas que el niño no comprende y que van en contra de su desarrollo; también porque se les deja muy poca libertad en su iniciativa, indicándoles siempre las formas en que deben actuar o porque se organiza su vida y actividad de manera inadecuada, forzándolos a grandes esperas o a grandes períodos de actividad pasiva.

¿Qué hacer con la hiperactividad?

- 1. Es fundamental tratar a los niños con mucha paciencia y afecto, para poder ayudarlos a desarrollar poco a poco el autocontrol, la disciplina, la atención y la capacidad de esperar. Para ello es imprescindible aceptar al pequeño, no rechazarlo ni regañarlo continuamente porque corre, porque habla rápido, porque está intranquilo, para lograr que el niño se acerque al adulto y así poderlo guiar.*
- 2. Se les debe tratar cariñosamente y siempre de forma calmada, sin gritos ni gestos de desesperación.*
- 3. Es muy importante no hacer comentarios negativos sobre su conducta que él pueda oír y sobre todo, no ponerle nombres como “ciclón” o “bola de humo”, que lo que harán será disgustarle con el adulto y alejarlo de él, disminuyendo así las posibilidades de orientarlo convenientemente.*
- 4. Es imprescindible darle libertad de movimiento, preferiblemente en áreas abiertas. Esto no significa que se le deje hacer siempre lo que quiere, sino que se organice su horario de vida, combinando las actividades pasivas*

con otras intensas, donde el niño pueda saltar y correr a su gusto. Debe comenzarse con las pasivas, que al inicio serán muy cortas, e ir aumentando, poco a poco, su tiempo de duración.

- 5. No se debe obligar al niño a estar sentado más tiempo del que realmente puede mantenerse. Es preferible que esté poco tiempo interesado en una actividad, que hacerlo permanecer mucho rato en lo mismo sin atender a nada de lo que se está haciendo e incluso, a veces, perturbando a los demás. Es importante que no vean las actividades pasivas como un castigo, sino que se debe tratar de que se interesen por ellas.*
- 6. Hay que tener en cuenta que las actividades con estos niños deben ser más cortas (puede permitírseles levantarse antes de terminar, mientras se van adaptando a las actividades pasivas, o utilizar sus energías para situarles pequeñas tareas fáciles que sean de su agrado, tales como distribuir los materiales, arreglar el área, recoger los juguetes, etcétera).*
- 7. Es conveniente que se ayude a estos niños en las actividades en que tengan que concentrar la atención; es importante primero despertar su interés por la actividad, para luego sentarse con ellos y guiarlos por los pasos necesarios para su realización, para así formarles el hábito de concentrarse.*
- 8. El elogio es muy útil en la educación de estos niños y hay que aprovecharlo siempre que realicen una actividad en la que hayan tenido que estar tranquilos y concentrados.*

Sin embargo, también es necesario cuidar mucho de no avergonzarlos delante de los demás cuando algo no les salga bien. Nunca debe sentárseles para tratar de frenarles su actividad, esto los alterará y empeorará su conducta en vez de tranquilizarlos.

- 9. para lograr que estos niños se tranquilicen, es fundamental proporcionarles un ambiente de calma; deben evitarse las conductas y los ruidos fuertes a su alrededor.*
- 10. Por último, es imprescindible lograr que estos pequeños descansen. Después de una mañana activa, el niño debe dormir una siesta. Para lograrlo, es preferible alejarlo un poco de los demás para que no lo molesten ni él pueda, a su vez, molestar a los demás niños.*

La hiperactividad requiere de una atención sistemática, sedada y paciente, por parte de los adultos y dirigida en beneficio del desarrollo de los niños que la presentan.

DIFICULTADES EN EL APRENDIZAJE

En los círculos infantiles, podemos encontrar algunos niños que tienen dificultad en asimilar las actividades que se les presentan. Estos pequeños a menudo reclaman de las educadoras una dedicación especial, porque figuran siempre en la lista de las necesidades de trabajo individual.

¿Cómo distinguir a estos niños?

De lactantes, presentan generalmente dificultades en sostener la cabeza, sentarse, caminar, o son muy torpes en la manipulación de los objetos; la sonrisa suele aparecer en etapas muy tardías. En los de más edad, vemos que no hacen un uso adecuado de los juguetes, no saben estructurar un juego, se mantienen indiferentes y pasivos ante el juego de otros niños, o se inmiscuyen en lo que ellos hacen, sólo para desbaratarlos torpemente. Generalmente prefieren jugar con niños más pequeños que los de su edad.

Como habíamos dicho al inicio, siempre tienen dificultades en la asimilación de actividades, son atrasados en el lenguaje, les cuesta trabajo expresarse y no pronuncian bien, no entienden el significado de relatos aunque sean muy sencillos, y se toman mucho más tiempo que los demás para memorizar una poesía o una canción, aunque sea muy fácil.

Esta dificultad se extiende también al cumplimiento de órdenes sencillas y a la formación de hábitos, demoran mucho en dominar la cuchara, botan la comida, no son capaces de lavarse ni vestirse o calzarse cuando ya su grupo ha logrado estas habilidades, e incluso tardan en aprender a pedir pipi y caca.

¿A qué puede atribuirse esta dificultad?

Son muy variadas las causas que pueden conducir al niño a esta situación. Algunas son de orden orgánico, como: dificultades en el embarazo o en el parto, enfermedades infecciosas sufridas en los primeros tiempos de vida, o quizás, un golpe violento. Pero la mayoría depende de una mala orientación educativa, dada por poca estimulación de parte de los adultos que lo rodean, que permiten que el niño permanezca en la cuna por horas enteras, sin dirigirle la palabra o sonreírle, o presentarle diferentes objetos de colores llamativos o ruidos estimulantes, sin cambiarle de posición o trasladarlo de lugar de vez en cuando, lo que hace que el niño no reciba nuevas impresiones y, por lo tanto, no progrese en su desarrollo.

Además, el satisfacer sus necesidades (incluso las de nuevas impresiones) fríamente, como una obligación impuesta, sin brindar afecto al pequeño, es

también una poderosa causa de que el niño tenga dificultades en su aprendizaje.

¿Cómo podemos ayudar a estos pequeños?

1. Debemos garantizar que los niños, durante las horas de vigilia, tengan a su alcance juguetes diferentes que puedan tocar, golpear y tirar. Después de los tres meses de nacidos, siempre que estén despiertos, deberán estar fuera de la cuna; los menores de esta edad, en los momentos de vigilia tendrán juguetes colgados en su cuna, que se les cambiarán con frecuencia.
2. Además, el trato que se les brindará deberá ser muy afectuoso y protector, para que el niño se sienta rodeado de cariño, con lo que experimentará una sensación de seguridad.
3. Estos niños necesitan, como ninguno, de la frecuente presencia del adulto, hablándoles, cantándoles, para ayudarlos a desarrollar el lenguaje.
4. Es conveniente que se organicen juegos donde ellos puedan desarrollar sus movimientos y el lenguaje, es necesario atraerles a estas actividades, orientándoles lo que deben hacer lograr que participen con acierto y satisfacción.
5. La educadora deberá dar a estos niños encargos fáciles que sean capaces de realizar con éxito, para que se sientan útiles e importantes, a la vez que se incorporen a las actividades del grupo. Además, debe hacer con ellos un trabajo individual sistemático y muy paciente para superar las dificultades frecuentes de estos niños.
6. Es muy importante también, ayudarlos en la formación de hábitos; enseñarlos a comer bien y a pedir "pipi" y "caca". Esto necesita de un trabajo muy sistemático por parte de los adultos.
7. Las actividades independientes son muy útiles con estos pequeños, porque a la vez que nos permiten analizar su trabajo y estimularlos para que progresen.
8. Debemos ser muy cuidadosos de no hacer comparaciones entre otros niños y los demás de su grupo, ni hacer comentarios negativos sobre su actuación, que puedan oír. Hay que tener siempre presente que estos niños no son así porque quieren y que estas opiniones negativas los dañan, más aún, cuando el cambio de esta forma de ser no depende de ellos, sino de la ayuda que les brindan los mayores.

9. *Es útil elogiar todas las actuaciones positivas de estos niños para estimularlos hacia el progreso.*

Reiteramos que estos pequeños requieren una atención especial, ayuda una y otra vez, para que puedan vencer sus dificultades; además, es necesario observarlos cuidadosamente para detectar sus problemas y descubrir sus progresos y, sobre todo, tener paciencia y no desesperarse ante la lentitud de sus logros.

FALTA DE APETITO

Uno de los aspectos que más preocupa a los adultos es la alimentación del niño, pero no siempre se trata como debe ser, lamentablemente, en muchas ocasiones se rodea de otras situaciones que la convierten en una actitud central y no en una actividad como cualquier otra de las que aparecen en el horario de vida del pequeño, en las cuales se promueve, además, que el niño, paulatinamente, vaya valiéndose por sí solo. Este aspecto se debe tener en cuenta también en el proceso de alimentación.

¿Por qué ocurre esto?

Es necesario ser muy cuidadoso en la atención diaria del niño, para que no parezca la hora de la comida como el único instante en que se le toma en cuenta, en que se le atiende, dándole mayor importancia a este momento a los ojos del pequeño, que rápidamente aprenderá la forma de aprovecharse de esto, para reclamar atención.

El hecho de que la comida se convierta en una alteración de la vida del niño depende, en la mayoría de los casos, de procedimientos erróneos utilizados en la casa, ya que la excesiva preocupación por esta situación trae como resultado que el niño, en vez de comprender que debe comer, haga todo lo contrario, a veces sólo con el objetivo de molestar.

Es importante también tener presente que los niños pasan períodos de des-gano y que esto es totalmente normal; los adultos no siempre desean comer y a nadie se le ocurre obligarlos. Entonces, ¿por qué tratar de hacerlo con el niño, que se verá presionado e incomprendido, sin poderse defender?

¿Qué debemos hacer?

El aspecto más importante a la hora de comer es asegurar una actitud positiva y de aceptación por parte del niño, lo que nos lleva a la necesidad de pensar como proporcionarle una situación agradable. Es fundamental para esto:

1. *Preparar las condiciones adecuadas para los horarios de alimentación; para esto es recomendable que el niño haya participado en actividades en las cuales sea necesario consumir energía, tales como juegos de movimiento, si bien durante los momentos que preceden a la comida deben propiciarse actividades pasivas. Además, la preparación psicológica para este momento, que implica hacer referencia a lo agradables que son los alimentos y, de acuerdo con la edad, explicarles que hacen falta para crecer y desarrollarse bien.*
2. *Que los alimentos estén bien presentados.*
3. *Que no haya ruidos innecesarios ni personas caminando en torno al niño*
4. *Que no se ofrezcan recompensas ni reprimendas en relación con esta actividad, para que el niño no la perciba como algo que es en extremo preocupante para los adultos.*
5. *Que no se obligue al pequeño a comer si no lo desea.*
6. *Que se respeten y se tengan en cuenta los períodos de desgano por los que pasa el pequeño, considerando que ya se ha hecho todo lo posible por estimularlo a que ingiera los alimentos, y a pesar de esto, continúa rechazándolos. Esta situación se le debe comunicar al pediatra, mediante la enfermera del círculo infantil.*
7. *Que no se le apure, aunque demore.*
8. *Que se le permita comer solo si lo desea. Al niño le gusta demostrar que es capaz de hacerlo.*
9. *Combinar aquellos niños de mal comer para que se sienten junto a otros que lo hacen bien, a fin de que se estimulen. En el hogar, sentarlos a la mesa para las comidas, con los adultos, tratando de evitar modelos negativos que el pequeño pueda imitar.*
10. *Que se forme el gusto poco a poco, embullándolo para que coma, aunque sean pocas cucharadas y que se respete esto una vez formado.*
11. *Que no se le exijan hábitos de mesa desde su entrada al círculo infantil; estos son pasos que el niño irá dando poco a poco. Orientar a los padres en tal sentido, para que no insistan en este aspecto durante la etapa de adaptación.*
12. *No haber comparaciones entre dos niños sobre si comen o no, y no hablar nada sobre un niño que no come. Estimularlos con exclamaciones*

agradables por el buen desarrollo del proceso, tal como esta: "¡Qué bien han comido, van a ser fuertes y aprenderán muchas cosas buenas!".

13. *Si la mamá pregunta al recoger al niño cómo ha comido, no alarmarla con historias sobre su hijo. sólo en casos en que el niño habitualmente no como, informárselo a ella, pero nunca delante de él, de lo contrario, es mejor no decirle nada.*
14. *Si el niño no sabe comer solo o está muy bajo de peso, debemos darle la comida sentados a su lado para que nos vea, y no situados detrás de él, ya que de esta manera sólo alcanzará a ver una cuchara que se mueve del plato a su boca, y no al adulto que lo ayuda.*

Todos los aspectos, que se han señalado pueden ser utilizados en la orientación a los padres.

ALTERACIONES DEL SUEÑO

Desde el nacimiento, el sueño es algo muy importante y fundamental en la vida del niño. Es una de sus necesidades básicas que le permiten descansar y recobrar las fuerzas que ha perdido durante el día. Su dirección, su frecuencia, en fin, todas las circunstancias que rodean al sueño, crean preocupaciones en los padres, pues pueden presentarse en ocasiones, algunas dificultades que son de fácil solución si se tratan adecuadamente.

Entre las alteraciones del sueño más frecuentes y comunes tenemos:

- a) *Llanto al ponerlos en la cama*
- b) *Negarse a acostarse para dormir*
- c) *Desvelarse, despertarse con o sin llanto durante la noche.*
- d) *Algunas manías al acostarse para dormir*

Entre las alteraciones del sueño menos comunes y más críticas que pueden observarse, sobre todo en los niños internos, tenemos:

- a) *El levantarse dormido y caminar en forma lenta, con los brazos extendidos, lo que se conoce por sonambulismo. Esto suele suceder en niños muy activos o ansiosos. Aunque casi siempre encuentran el camino sin tropezar con los objetos, en ocasiones pueden ocurrir accidentes graves, por lo que es necesario vigilar al niño para despertarlo suavemente si esto le sucede, y llevarlo de nuevo a su cama a dormir.*

- b) *Las pesadillas pueden ocurrirles a niños de cualquier edad y consisten en sueños con hombres y animales monstruosos que lo agreden; durante el sueño hay movimientos bruscos y de defensa, que duran unos minutos.*

Después que se despierta el niño, puede recordar todo lo sucedido y narrarlo. En muchas ocasiones, las historias de aventuras peligrosas y terroríficas y algunos programas de televisión, donde se presentan escenas sangrientas y agresivas, de miedo, o un gran estado de excitación, son las causas de las pesadillas.

- c) *Los terrores nocturnos son más graves que las pesadillas y pueden durar hasta casi media hora. El niño no se despierta y, sin embargo, grita, se sienta en la cama, se agarra a los que lo rodean; y por mucho que se intenta, no se logra despertarlo ni calmarlo. Los terrores nocturnos van acompañados de agitación, sudoración, palidez, temperatura baja y ojos muy abiertos. El niño no reconoce a sus padres ni a otros familiares, y cuando se despierta no puede recordar nada de lo ocurrido.*
- d) *Las alteraciones diurnas, así llamados los terrores nocturnos cuando se presentan durante el sueño de día.*

¿Por qué ocurre esto?

- a) *Diferencias individuales. El sueño puede variar de acuerdo a la edad y a las condiciones ambientales. Cada niño necesita una cantidad de horas de sueño en particular, y no podemos obligarlo a dormir determinado tiempo en el día sin tener en cuenta estas características. Por ejemplo, un niño dormilón puede dormir ampliamente la siesta y dormir bien a su vez en la noche, mas un niño activo y dinámico duerme mucho menos y si duerme la siesta se resistirá para el sueño nocturno.*
- b) *El abandono y la falta de cariño traen como consecuencia que el niño tema dormir porque el sueño significa para él, en cierta forma, la separación de sus padres o de los adultos que lo cuidan y lo protegen. Ejemplo: la mayor parte de los llantos en la cama se deben a un deseo de compañía de los adultos.*
- c) *La intensa actividad cuando se produce en las horas anteriores al sueño provoca un estado de excitación tal, que el niño no puede dormirse.*
- d) *Por tal manejo de los adultos. Esto es debido a varios factores, como son: que a veces los padres, por salir a pasear o comer tranquilos, obligan a dormir a los niños y estos se resisten; otras veces amenazan al niño con ponerlo en la cama y esto hace que asocie la cama con el castigo; o por*

características personales de los padres, que transmiten al niño una preocupación exagerada que tienen en cuanto al sueño, sacándole de la cama a la menor alteración.

- e) Por cualquier cambio en la vida del niño, una situación nueva que trae alteraciones del sueño transitorias, como son: la adaptación del niño al círculo, la llegada de un hermanito, etcétera.*
- f) Por enfermedad, accidentes u otras.*
- g) Entre otras pudieran señalarse las que ocurren durante el proceso de una enfermedad, de una operación quirúrgica, etcétera.*

¿Qué debemos hacer?

- 1. El papel de los adultos en estas situaciones toma una gran importancia. Es necesario brindar afecto y protección extrema al niño, sobre todo en el momento en que va a dormir, estar a su lado y arrullarlo.*
- 2. No reprimirlo ni regañarlo con frecuencia durante el día, ya que, cuanto más feliz se encuentra el niño, cuanto mayores sean sus sentimientos de seguridad y menores los regaños, mayores serán las probabilidades de que no haya dificultades especiales por la noche,*
- 3. Cumplir el horario de vida correcto para cada niño, tanto en la institución infantil como en el hogar. En los casos de niños que necesitan menos tiempo de sueño por las diferencias individuales que existen, se sacarán del salón para que no interrumpen el sueño de los demás, ofreciéndoles algunas actividades independientes adecuadas o manteniéndoles en su catre si permanecen tranquilos.*
- 4. Establecer una hoja fija para la siesta y para el sueño nocturno, ya que por hábito el niño aceptará la hora de acostarse a dormir como natural. Antes, puede dársele una actividad sedada, tranquila, como es el leerle un cuento, ver programas infantiles de televisión, etcétera.*
- 5. En los salones de los círculos no debe haber ruidos o conversaciones. Hay que evitar que el sol dé al niño y arroparlo si hay temperatura fresca. La siesta no debe prolongarse más tiempo de lo debido, aunque si algún niño sigue dormido se debe observar si esto se produce frecuentemente, y si es así, se procederá a acostarlo antes que a los demás, aunque sí se le despertará en el horario señalado.*
- 6. El despertar de los niños debe hacerse dulcemente, sin brusquedades ni ruidos fuertes.*

7. *Si un niño tiene la costumbre para dormir, de coger un trapito, juguete u otros objetos, debe permitírsele, pero luego, en cuanto se haya dormido, quitárselo. Si se despierta y lo reclama, volvérselo a dar.*
8. *En los círculos mixtos, las veladoras deben ser muy vigilantes con el sueño nocturno de los niños ya que ellos, por ser algunos casos sociales y otros por presentar situaciones difíciles en su vida familiar, tienden a ser niños de por sí, excitados, algo nerviosos. Por lo tanto, las veladoras deben extremar su cuidado y ser muy cariñosas y atentas con ellos, sobre todo, no dejando el salón en las horas nocturnas, donde el abandono y el desamparo se sienten más intensamente. También deben tener presente que las orientaciones brindadas con relación a las actividades que anteceden al sueño, son válidas para los niños internos. Estas aparecen en el aspecto 4 de estas recomendaciones.*
9. *En el hogar se deben mantener también las condiciones adecuadas señaladas para lograr un favorable proceso de sueño.*

Es necesario dar a conocer estas condiciones a los padres, teniendo en cuenta las orientaciones presente.

EL CONTROL DE ESFÍNTERES

El orinarse y defecarse son conductas absolutamente normales hasta una determinada edad y que comienzan en un plano en que el niño no puede hacer nada por evitarlo, hasta que poco a poco, y de forma lenta, va adquiriendo el control de hacerlo a voluntad. Esto es muy importante que se sepa, porque de no saberlo, se puede caer en errores muy serios que pueden llevar al niño a problemas emocionales que, en definitiva, lo que hacen es demorar el logro del control voluntario.

Pasos que se suceden para alcanzar el control voluntario de los esfínteres:

- a) *El niño se orina y defeca sin que pueda hacer nada por evitarlo. Este período corresponde a la etapa del lactante.*
- b) *El niño lo hace e inmediatamente después señala lo mojado o lo sucio, y en aquellos que ya pueden hablar, dicen "pipi" o "caca". Esta etapa corresponde generalmente a los niños del segundo año de vida.*
- c) *El niño avisa con un gesto y dice "pipi" e inmediatamente lo hace, sin que le dé tiempo a bajarse los pantalones o ir al baño. esta etapa corresponde también a los de segundo año de vida, pero llega hasta los del tercer año de vida.*

- d) *El niño puede avisar con tiempo suficiente que tiene deseos de hacerlo, lo que permite la utilización del orinal o ir al baño aunque esté lejos. Esta etapa corresponde a los de más de tres años de edad.*

Como se ve, este proceso se da en forma gradual y muy lentamente, y cada uno de sus pasos nos indica que el niño se está desarrollando en este aspecto. Sin embargo, a pesar de que se señalan edades, hay que tener en cuenta que todos los niños son distintos y que unos logran el control esfinteriano más tarde que los otros, aspecto que no se debe olvidar. Lo que sí es más o menos estable es que todos pasen por las etapas que se señalaron anteriormente.

De esto se concluye que alrededor de los tres años, ya el niño debe tener control voluntario, aunque no por ello deje de ser normal el que ocasionalmente, de vez en cuando, le suceda un percance por cualquier motivo, como: una emoción fuerte, un cambio brusco de temperatura, un cambio en las condiciones de vida, etcétera.

A veces, los lactantes dejan de orinarse y defecarse y cuando pasan al segundo año, vuelven a hacerlo. Esto es perfectamente normal que suceda, pues el control voluntario sólo es posible empezar a obtenerlo cuando el niño está ya en el segundo año de vida, no debiendo confundirse este aparente control del lactante con el verdadero, que es posteriormente cuando se alcanza.

¿Por qué sucede esto?

Hay varias causas que en ocasiones actúan para hacer que este control se demore un poco más de tiempo en alcanzarse.

Entre ellas tenemos:

- a) *Pensar que es una conducta anormal que el niño no defeque un día.*

En este caso, el adulto se preocupa en extremo, fuerza al niño a que lo haga y entonces se crea una situación perjudicial. Es perfectamente normal que un niño no defeque un día, sin que esto indique que esté enfermo.

- b) *No saber las etapas por las que pasa el control voluntario. Esto crea que a veces se regañe o se reprima injustamente al niño cuando todavía no puede hacerlo bien.*

- c) *Dejadez e incorporarle adecuadamente el hábito. Si al niño no se le ha ido enseñando progresivamente, no se le puede pedir que lo haga. Así, se*

le ha dejado todo el tiempo acostumbrado a estar mojado, no se le puede exigir que se mantenga con sus pantaloncitos secos.

- d) No darse cuenta que existen diferencias entre los niños. Esto crea que se exija a unos por la edad en que otros dejaron de orinarse o de defecarse. Es decir, todos los niños no tienen porqué dejar de hacerlo a la misma edad.*
- e) Algún problema emocional por el que pase el niño.*
- f) No saber que el niño pasa por etapas en que se niega a hacer las cosas. Esto da lugar a que, a veces, se niegue a sentarse en el orinal y el adulto crea que lo hace por malacrianza, utilizando malos métodos que retrasan el control voluntario.*

¿Qué hacer ante esta situación?

En general, para la incorporación del hábito adecuado se deben seguir los pasos siguientes:

- 1. Mantener al niño limpio y seco siempre, desde la más temprana edad. Si se ensucia, cambiarlo enseguida, aunque esté dormido, pero cuidando no despertarlo, si es del primer año de vida, lo que se puede hacer a partir del segundo año.*
- 2. Cuando ya se pueda sentar, se le puede poner en el orinal, sujetándolo si aún no puede sentarse solo, a intervalos más o menos fijos: después de la siesta, cuando llegue a la casa, a la salida del círculo infantil, etcétera. Si entre los 3 y 5 minutos de estar en el orinal no ha defecado, no se le debe dejar sentado en el mismo. Si el niño rechaza sentarse, no se le debe insistir.*
- 3. Cuando el niño dé sus primeros pasos y se orine y se defeque, la educadora le dirá "pipi" o "caca", de manera que él vaya asociando esa palabra con el hecho.*
- 4. Si el niño señala que lo ha hecho, comprender que ya empieza el proceso de control. No se le debe regañar sino, por el contrario, actuar amablemente y señalarle dónde se hace.*
- 5. Debe eliminarse la sillita para defecar, para lo que se utilizará el orinal. Usar la sillita retrasa el control, porque el niño no puede distinguir su utilización. La misma sólo se usará en la edad de seis a nueve meses, o excepcionalmente en niños de más de nueve meses que no se sostengan solos en el orinal.*

6. *Si avisa y se orina enseguida, esto indica un logro más. Entonces reforzaremos la actitud amable y serena.*
7. *A veces, porque está muy entretenido jugando, el niño contiene sus deseos. Generalmente vemos que se oprime sus genitales o que se dobla, y se mueve mucho en el mismo lugar. Observar al niño para cuando se vea que hace esto, insinuarle o decirle que vaya al baño.*
8. *Si el niño ya no se orina ni se defeca y lo hace alguna vez, no se debe regañar, porque esto es perfectamente normal que suceda.. Si se apena mucho por esta situación hacerle ver que esto no tiene importancia.*
9. *Si después de obtenido control se observa que el niño vuelve a perderlo, se debe extremar el cariño hacia el mismo, ya que puede estar pasando por un problema emocional transitorio.*
10. *Nunca se debe tratar de entrenar a un niño antes de tiempo. Esto quiere decir que es totalmente inadecuado, tratar de obtener que, por ejemplo, el pequeño consiga el control de esfínteres en la etapa de lactante.*
11. *No dejarlo nunca mojado o sucio en la cuna o en sus pantaloncitos, ya que el niño se acostumbra y luego es más difícil que logre el control de esfínteres.*
12. *No se le debe nunca regañar, amenazar o utilizar otro método duro, porque se haya mojado o ensuciado. Esto hace que el niño se sienta mal al ver que se le pide lo que no puede hacer.*
13. *Tampoco se le debe criticar, burlarse de él o hablar de que se orina o se defeca delante de los demás niños o personas mayores. Esto lo apena y, en definitiva, no acelera el proceso, sino, por el contrario, lo atrasa.*
14. *Igualmente, el formar alboroto, desesperarse o hacer un drama de esta situación, tampoco consigue nada y debe eliminarse totalmente. Si el niño se orina o se defeca, es necesario actuar en forma serena y comprendiendo que esto es natural que suceda.*
15. *El dejar de orinarse o defecarse es un proceso natural y progresivo. Nunca el adulto ofrecerá promesas o premios al niño para que deje de hacerlo; esto sólo consigue ponerlo "nervioso" por el premio prometido y que se orine más fácil. Sin embargo, se le puede alabar en forma muy natural, demostrándole que se aprueba esta conducta cuando lo haya logrado.*

MANIPULACIÓN

La manipulación es la exploración que el niño hace en su cuerpo con sus propias manos y que puede ser: el meterse los dedos en la nariz o en la boca, tocarse el ombligo, hacerse rosquitas en el pelo, acariciarse sus partes sexuales, doblarse la oreja, etcétera..

Todas estas conductas, si se manifiestan de vez en cuando, es absolutamente normal que se presenten en un niño, pero si se repiten, son muy intensas o permanentes, pueden ser un mal hábito que se ha fijado. Generalmente, hasta los dos años todos los niños muestran este tipo de conducta y es absolutamente normal que así sea; también lo es después de esta edad, si ocurre solo en ocasiones. Pero si se acompaña de otras conductas, como pueden ser: el alejamiento del juego, la expresión triste en el rostro, el retraimiento, es de preocuparse y puede ser inicio de problemas en el niño.

Ahora bien, en un niño de más de dos años puede presentarse como una conducta persistente y repetitiva, sin que indique un problema emocional, y en este caso, se da la manipulación sin ninguna otra de las conductas señaladas anteriormente. Lo que entonces tenemos es un hábito negativo, que ha quedado fijado en el niño y al cual recurre en sus momentos de insatisfacción o aburrimiento.

¿Por qué ocurre la manipulación?

El niño pequeño, para conocer el mundo, las cosas que lo rodean, tiene necesidad de tocarlas, de palparlas, de llevarlas a la boca. Es decir, conocer los objetos tocándolos y entrando en contacto con ellos.

De la misma forma que toca los objetos para ver cómo son, toca su cuerpo para ver cómo es, para conocerlo. En la medida en que crece y conoce más el mundo que lo rodea, le empiezan a interesar más las cosas del medio circundante, lo que hace que estas manipulaciones se hagan menos frecuentes y se interese más por los juegos y paseos que por su propio cuerpo.

Este es el motivo por el cual hasta determinada edad estos comportamientos se dan como manifestaciones normales en el desarrollo del niño.

Pero si el medio en que se desenvuelve el niño no le proporciona la estimulación que necesita, o si los adultos son rígidos o agresivos, esto le provoca inseguridad y busca en su propio cuerpo la satisfacción y distracción que su medio no le brinda. Otra causa puede ser el comportamiento incorrecto de algunos adultos que, por chiste o juego, manipulan con frecuencia las partes del pequeño, lo que hace que este se toque luego para sentir la misma sensación placentera que sintió anteriormente.

¿Qué hacer con la manipulación?

1. *Es fundamental darle al niño un ambiente donde se sienta feliz, en el que encuentre comprensión y cariño, en el que tenga amplitud de juego y exploración, darle actividades en su sentido más amplio. Esto debe hacerse tanto en el círculo infantil como en el hogar.*
2. *Si se ve que un niño se manipula, no debe pensarse que es algo malo ni regañarlo, ni atemorizar al pequeño por lo que hizo. Esto lo propicia sentirse más inseguro y lo que se logra, en definitiva, es que aumenten las manipulaciones.*

Tampoco se debe dramatizar, formar alboroto, etcétera, ante esta situación..

3. *Lo que se debe hacer es desviarle la atención en ese momento hacia un juguete o una actividad, en especial una en que tenga que hacer uso de las manos, hacer construcciones, etcétera..*
4. *No se le pondrá ropa muy apretada; esto hace que se sienta incómodo y se toque mucho. Con la ropa ancha pasa lo mismo, debe ponérsele, por tanto, ropa adecuada a su talla..*
5. *No debe dejársele nunca con el pañal o pantaloncito mojado, tras haberse orinado, esto puede provocarle irritación, y el niño tenderá a tocarse para encontrar alivio.*
6. *Al bañarlo, no se le debe insistir con exceso en lavarle sus partes genitales, lo que generalmente provoca risas en el niño; y el adulto, sin darse cuenta, propicia que él se toque luego, cuando se quede solo, para sentir la satisfacción que esto le hizo sentir antes.*

En resumen, si al niño se le brinda oportunidad de juego, estimulación y afecto, no se sentirá aburrido ni insatisfecho y esto evitará la manipulación..

JUEGOS SEXUALES

Consisten en las manipulaciones que se hacen los niños de sus partes sexuales, y lo mismo pueden hacerlo dos niños de sexo diferente o dos de igual sexo.

A estos no se les debe ver ni como anormales ni como desviados sexualmente, ya que todos, en uno u otro momento, realizan estos juegos sexuales. No

obstante, darse como conducta normal en el desarrollo de cualquier niño, la presencia de juegos sexuales, debe ser siempre atendida por buscar las causas que la originan para eliminarla..

Lo que distingue la conducta normal de un niño de un mal hábito fijado en este aspecto, radica en su frecuencia.. Si se realiza en forma ocasional no debe ser en extremo preocupante, pero si efectúa muy frecuentemente, y el niño, por hacer estas conductas abandona el juego y otros comportamientos propios de su edad, entonces, es un hábito negativo que debemos rectificar.

¿Por qué se producen los juegos sexuales?

La causa fundamental se debe a la curiosidad que tiene el niño por conocer todas las cosas que le rodean.. Así, juega con el cuerpo de otros niños para ver cómo es, para compararlo con el suyo, sin que haya nada de "malo", "sucio", en su conducta.

Otra cosa muy frecuente es la imitación que el niño hace de la conducta de los adultos, por lo que es muy importante impedir que el niño pueda ver relaciones sexuales; que los adultos anden excesivamente faltos de ropa en su presencia; que se les hable de estos temas por gracia o chiste: que se les acaricien sus partes como juego, broma o forma de calmarlo. Esto sólo logra que el niño se interese por tales cosas y busque la ocasión de hacerlo cuando está con otros niños, ya que vio realizarlo a los mayores.

¿Qué hacer con los juegos sexuales?

- 1. No se debe regañar, castigar, amedrentar o amenazar al niño cuando se sorprenda realizando estos juegos. El pequeño lo hace por curiosidad y si el adulto usa un método incorrecto para acabar la situación, lo que hace es llamarle la atención sobre algo que él ha hecho inconscientemente.*
- 2. Desviarle la atención sin que él lo advierta, ser amable con él y darle un juguete o actividad que lo sustraiga de lo que está haciendo.*
- 3. No se debe formar ningún alboroto ni gritar, sino actuar en forma serena y tranquila..*
- 4. No se debe reforzar esta conducta mediante comentarios reprobatorios, tales como: "¡Qué vivo es ese niño!"; "¡Se ve que es un machito!", etcétera, ya que esto puede hacer que se repita la conducta para agradar a los mayores.*
- 5. Este niño debe estar solo lo menos posible, hay que incorporarlo al grupo, estimularlo. En los momentos en que juegue apartado, debemos vigilarlo*

sin que se dé cuenta, a fin de variar su actividad en el caso de que observemos en él una conducta significativa..

- 6. Si dos niños específicos suelen hacer juegos sexuales juntos, procurar separarlos en la medida de lo posible, incorporándolos a distintas actividades o a grupos diferentes, sin que se percaten de nuestra intención.*
- 7. La educadora debe tener cuidado en sus conversaciones con las compañeras. A veces, pensando que el niño "no entiende", hablan entre sí temas de tipo sexual que él escucha. Esto lleva al niño a preocuparse por dichos aspectos y se le puede despertar una curiosidad extrema por tales cosas.*

En resumen, no se debe pensar que porque el niño haga estas cosas, enfoca o ve el sexo como los mayores. A veces, una situación se complica porque el adulto ve más de lo que en realidad es, un simple juego como otro cualquiera.

CAUSAS MAS FRECUENTES DE LAS ALTERACIONES DE CONDUCTA

Un niño física y emocionalmente sano es un niño alegre, que juega, ríe, se adapta al grupo, comparte con sus amiguitos, realiza sus actividades programadas, come bien, etcétera.

Sin embargo, a veces nos encontramos con niños que tienen una o varias alteraciones de conducta, como pueden ser: tristeza, timidez, hiperactividad, agresividad, poco apetito, mal dormir y otras.

Estos niños no deben ser considerados "enfermos", ya que las alteraciones citadas surgen, en su gran mayoría, debido a errores en la educación o crianza del niño por parte de los adultos que lo rodean. Dichas alteraciones pueden desaparecer con una acción educativa adecuada realizada por esos mismos adultos.

Es importante advertir que si este trabajo educativo no se efectúa a tiempo y correctamente, se corre el riesgo de que las alteraciones de conducta se conviertan en verdaderos trastornos psicológicos, que son más difíciles de erradicar y que sí necesitan la intervención de un especialista.

Se hace, pues, imprescindible hacernos la siguiente pregunta: "¿Qué tipo de errores en la educación de los niños provoca el surgimiento de alteraciones en su conducta?"

El primero y fundamental error es no darle al niño todo el afecto y seguridad que él necesita. Hay adultos que piensan que demostrarle cariño al niño lo malcría, y por eso, no son cariñosos. Esto es una gran equivocación, pues para el desarrollo de una personalidad sana, lo más importante es sentirse querido y seguro.

A veces, sucede otra cosa: el adulto es en ocasiones cariñoso y en otras frío y seco con el niño, e incluso indiferente. Esta ambivalencia afectiva es muy dañina también para la salud mental del pequeño, pues este nunca tiene la seguridad de que es verdaderamente querido por los que lo rodean.

Otro error lo constituyen los adultos rígidos, que controlan excesivamente a los niños, impidiéndoles desarrollarse o, por el contrario los adultos permisivos, que los dejan hacer todo lo que quieren, logrando así que los niños se crean que pueden hacer lo que les parezca.

La conducta sobreprotectora de algunos adultos es otro error muy negativo para la educación de un niño emocionalmente sano, ya que conduce a la poca confianza en sí mismo.

Tenemos también la agresividad: muchas veces vemos adultos que pegan, gritan y ofenden, con lo que obtienen en algunos niños, agresividad; en otros, timidez.

La inconsistencia en la disciplina y socialización del niño es otro factor causante de estas alteraciones, ya que provoca que el niño no cree patrones internos estables de su comportamiento y se deje llevar fácilmente por sus impulsos o por estímulos del medio.

Cualesquiera de estas conductas erróneas del adulto provocan alteraciones emocionales en el niño, y la única forma de hacerlas desaparecer es cambiándolas por comportamientos positivos, que sean verdaderos métodos para educar al pequeño.

Para que un niño se desarrolle emocionalmente sano, es necesario tratarlo con mucho cariño, permitirle jugar, correr, saltar, relacionarse con otros niños, requiriéndole cuando hace algo que no debe y nunca pegarle o asustarlo.

Considerando que el niño pasa una gran parte del tiempo en el círculo infantil, es muy importante que las educadoras sean capaces de detectar cuando

se presenten algunas alteraciones en la conducta del niño y puedan actuar frente a ellas, realizando un trabajo educativo para eliminarlas. Pero para este trabajo educativo es imprescindible que exista una relación muy estrecha entre las educadoras y los padres, que por ambas partes se lleven los mismos métodos de educación. De no ser así, si cada uno actúa de distinta forma, no alcanzaremos nuestro objetivo: lograr un niño emocionalmente sano.

Las situaciones que hemos estudiado no constituyen en sí alteraciones de conducta, sino comportamientos que necesitan de una labor educativa eficaz para impedir que se conviertan en problemas más profundos que requerirán entonces, otro tipo de tratamiento más eficaz por parte del especialista.

Es posible que lo que se plantea en estas orientaciones, a primera vista nos parezca algo difícil de realizar, pero si lo analizamos desde el punto de vista de su importancia y de los frutos que se pueden obtener, nos sentiremos capaces de ponerlo en práctica utilizando toda la dedicación, responsabilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- ❖ AKSARINA, N.: "Peculiaridades del desarrollo del niño en su infancia", en revista Simientes, no. 2, Ciudad de La Habana, 1978.
- ❖ BOELOVA, E.: "Causas de las desviaciones en la conducta de los preescolares mayores", en Doshkolnoye Vospitania, No. 2, Moscú, febrero de 1978.
- ❖ BERNAL DEL RIESGO, ALFONSO: Errores de la crianza de los niños. Cuadernos populares. Instituto del Libro, La Habana, 1970
- ❖ Dpto. de Investigaciones psicológicas y pedagógicas: Artículos varios en revistas Simientes, Instituto de la Infancia, La Habana, 1975-1976.
- ❖ DUQUE DE ESTRADA, ANA M.: "El niño carente de afecto y estímulos", en revista Simientes, no. 21, La Habana, 1972
- ❖ GARCÍA INGLADA, SELMA: "Cómo tratar a cada niño dentro de su colectivo", en revista Simientes, no. 5, Ciudad de La Habana, 1978.
- ❖ INSTITUTO DE LA INFANCIA: Plan de actividades educativas para los círculos infantiles. Impresión ligera, La Habana, 1976.
- ❖ -----: Orientaciones metodológicas para el círculo infantil. Impresión ligera, La Habana, 1976-77-78.
- ❖ -----: "Actividades para la formación integral del niño"; La adaptación"; "Niños problemas". Ponencias de la Jornada Nacional de Normación a Instituciones Infantiles. Impresión ligera, La Habana, abril de 1972.
- ❖ -----: Veinte temas de orientaciones para educadoras de círculos infantiles. Impresión ligera, La Habana, 1975.
- ❖ -----: La adaptación al círculo infantil. Documento Normativo. Impresión ligera, Ciudad de La Habana, 1977.
- ❖ KOSLOVA, SVETLANA: Temas de Pedagogía preescolar. 2da. de. Editorial Pueblo y Educación, Ciudad de La Habana, 1979.
- ❖ LEÓN LORENZO, SERGIO: "El niño tímido", en revista Simientes, no. 14, La Habana, 1971.

- ❖ MARTÍN MARTÍN, MARÍA C: "Las alteraciones psicológicas en el niño", en revista Simientes, no. 12, La Habana, 1971.
- ❖ -----: "El niño hiperactivo", en revista Simientes, no.19, La Habana, 1972.
- ❖ -----: "Trastornos del sueño", en revista Simientes, no. 20, La Habana, 1972.
- ❖ MARTÍNEZ MENDOZA, FRANKLIN: "El niño agresivo", en revista Simientes, no. 13, la Habana, 1971.
- ❖ -----: "El niño con juegos sexuales", en revista Simientes, no. 6, La Habana, 1974.
- ❖ -----: "Los padres y las necesidades fisiológicas de los niños", en revista Bohemia, Ciudad de La Habana, noviembre de 1978.
- ❖ -----: "Algunos problemas en relación con la educación sexual en las edades preescolares", en revista Simientes, no. 4, Ciudad de la Habana, 1980.
- ❖ PEÑA RANGEL, ANA Ma.: "Los miedos", en revista Simientes, no. 23, La Habana, 1972.
- ❖ -----: "Dificultades en el aprendizaje", en revista Simientes, no.6, Ciudad de La Habana, 1977.
- ❖ PÉREZ VILLAR JOSÉ: Etapas del desarrollo y trastornos emocionales en el niño. Edición Revolucionaria, La Habana, 1970.
- ❖ RODRÍGUEZ GLADYS: "Las perretas", en revista Simientes, no. 22, La Habana, 1972.
- ❖ RODRÍGUEZ BARRERA, NORMA: "Desarrollo emocional en el preescolar", en revista Simientes, no. 5, Ciudad de La Habana, 1978.
- ❖ URBANSKAIA, OLGA: Conferencias. Curso de Perfeccionamiento. Instituto de la Infancia, Impresión ligera, Ciudad de la Habana, 1977.